STRIPED HEROINES

Ya era de noche en Canterlot, los guardias de Celestia tomaban el turno nocturno protegiendo la habitación de la princesa para que todo estuviera bien.

Sin embargo esta noche era especial, la princesa celestia había estado ocupada con las aventuras de su alumna y sus amigas que se habían más… intensas de lo que originalmente tenía pensado.

Celestia siempre fue una pony responsable y cumplidora con su alumna, siempre recibía sus reportes semanales leyéndolas con gusto y con una sonrisa satisfecha porque su alumna por fin está aprendiendo de la amistad, al principio fueron cosas típicas, Aventuras en sweet apple acres , ayudar a las potrillas a conseguir su cutie mark, el valor de entender a los demás a pesar de sus diferencias o no volverse loca por escribir un reporte.

Pero las cosas cambiaron hace 2 meses cuando recibió un reporte de su alumna junto con un Cristal de grabación que tenía la etiqueta “Reproduceme”, leyó la carta con un muy descarado subido de tono que la confundió bastante.

“Querida Celestia

En este viaje junto a Fluttershy conocimos a una cebra llamada Zecora, nos trató muy bien, fue amable y me enseñó muchas cosas relacionadas a la magia, fuimos a visitarla constantemente hasta que nos presentó a sus amigos y líderes cebra que eran algo que nunca he visto antes y nos enseñaron a mi y Fluttershy cosas que tu nunca en la vida me hubieses enseñado.

No te aburriré más con mis estúpidas lecciones de amistad, se que me estás observando en cada momento, al menos eso espero princesa por que lo vas a ver en este video también te hará desear conocer más a las cebras y su tribu ~

Con amor
Twilight Sparkle “

Su alumna se comportaba extraño, no podía ir a verla personalmente por sus deberes reales pero con el Cristal de grabación en sus cascos se sacaría de dudas, al menos eso esperaba.

Y vaya si lo hizo, al poner el video en su habitacion mostro una pantalla en negro con un titulo bien editado que hacia alucion a las rayas de las zebras con las cutie marks de los elementos de la harmonia alrededor de las letras.

“STRIPED HEROINES?” , dijo Celestia en un tono confuso pero siguió mirando esperando que fue solo un proyecto loco de Twilight o alguna broma que si fuera lo ultimo, no la castigara pero se la devolverá por hacerla perder el tiempo, no por nada su hermana la llamaba “Trollestia”.

Ojalá hubiese sido una broma, ojalá hubiese sido algo inocente.

En la grabación en una muy alta calidad. Se encontraban Twilight y Fluttershy con sus flancos apuntando a la cámara, ambas bastante cambiadas por decirlo de alguna manera amable pero las yeguas parecían una parodia de sí mismas.

Ambas yeguas habían recibido alguna posición que aumentaban los atributos de sus cuerpos volviendolos más voluptuosos y los culos más gordos. Unos muslos de trueno que se tocaban entre sí, vulvas mas gruesas con claro signos de uso ya que un liquido blanco brotaba de los genitales de las yeguas corrompidas y por último unas tetas de entrepierna que rozaban el suelo con sus grandes pezones lechosos como una yegua embarazada. A Celestia le parece que su alumna y su tímida amiga ya estaban en esa etapa de la vida siendo tan jóvenes.

La maestra de Twilight entró en shock, no podía creer que su alumna que apenas y salió a tocar pasto podría terminar siendo una de esas yeguas del cine para sementales mayores. De hecho esas yeguas sentirán envidia del cuerpo de Twilight que se había convertido específicamente para ser usado para lo obsceno, arruinando su imagen junto a la de Fluttershy una tierna pony tímida a ser una ramera de hecho hasta su actitud cambió al ver a la cámara y saludarla.

“Hola princesa zorra, espero disfrutes el espectáculo y te masturbes como la pervertida que realmente eres!”, dijo Fluttershy a la cámara para luego usar sus alas para darle un mensaje, un gesto insultando a Celestia y una sonrisa arrogante.

De la nada un grupo de cebras entra a la habitación, eran grandes incluso más grandes que un semental , rivalizando con su altura. La princesa se sonrojo al verlos, eran un espécimen impresionante que estaría encantada de conocer en otras circunstancias.

La habitación se llenó de docenas de esos machos viriles rodeando a las pequeñas yeguas indefensas que se emocionaron al verlos a todos listos para la acción. Twilight animo a Fluttershy a provocarlos… grave error.

Las heroínas separaron un poco las piernas para luego sacudir sus enormes culos en un twerking hipnótico grabado a full 4k, las olas de sus culos fueron captadas por la cámara en todo su esplendor para que el que viera esto se corriera, ver a estas zorras de algo valor denigrarse era un sueño de cada semental en Equestria.

Y las cebras lo sabían desenvainando sus enormes penes mas grandes que los cuerpos de las yeguas que pusieron ojos de corazón e incluso mordiéndose los labios , rogando para ser folladas por estos machos alpha, deseando bastardear sus árboles genealógicos con potros cebras, ser convertidas en madres tan jóvenes no sonaba mal idea para ellas en este momento. Las cebras obedecieron y comenzaron acercarse a las yeguas que seguían aplaudiendo con sus gordos culos, despues de eso, Celestia no pudo ver más ya que la cantidad de cebras era incalculable debido al espacio pequeño de la habitación, tapando la cámara.

Pero si se imagino lo que estaba pasando con los aplausos carnosos y gemidos guturales de Twilight y Fluttershy rogando por que las follen sin piedad. Absorta con lo que estaba

mirando, Celestia no se daba cuenta que sus entrañas comenzaron a arder, y su coño a ponerse húmedo, afortunadamente estaba sola y de noche, tenía que hacerlo.

Puso un hechizo de insonorización, cerró las puertas del balcón y principales y sus cortinas para luego darse placer a sí misma, sintiendose como una idiota al ver su aluman siendo devastada por cebras alpha pero en este momento no le importaba, solo queria apagar las llamas dentro de ella, manteniendose asi durante las 8 horas de video.

Después de eso, comenzó el descenso hacia la locura, Celestia repetía cada noche el video de la orgia de Twilight y Fluttershy, guardándose para sí misma el video. Esperando que algo tan escandaloso jamás saliera a la luz.

No sabía si algo así se volvería a repetir pero no había recibido cartas de parte de twilight últimamente.

Hasta hoy.

Mientras Raven le da un listado de cosas por hacer, Celestia estaba recargada apoyándose de su casco, aburrida y asintiendo a lo que sea que su subordinada le decía. Hasta que una nueva carta llegó y tuvo que detener a Raven.

“Okay, tener una reunión con el líder de los yaks y organizar todo para la gran gala de galope, ya lo sé Raven, ahora, si me disculpas tengo algo muy importante que hacer querida”, Dijo una emocionada celestia ocultando la carta.

“Bueno… si usted lo dice princesa, pero si tiene dudas venga conmigo, de acuerdo?”

Raven estaba esperando alguna respuesta pero celestia ya se había ido, suspirando decepcionada,

“Odio mi trabajo”

Celestia ha estado disfrutando de un placer culpable a puerta cerrada:"Heroínas Rayadas" se había convertido en su pasatiempo favorito. Con este estreno de "Heroínas Rayadas 2" estaría mucho más ocupada para solventar sus necesidades más primitivas.

“Dios ye era hora que sacaran un nuevo metraje, aunque esto es solo con fines de seguridad… si eso, solo quiero que los elementos estén bien” Diciendo así misma como una manera de autoconvencerse a sí misma de lo que está haciendo está bien, que Twilight lo entendería, quizás su hermana también lo entienda era casi tan mojigata como ella sobre todo porque estar sola durante 1000 años , debe haberla vuelto loca con el estrus.

Sin perder el tiempo, Celestia hace su rutina de siempre, Apaga luces, cierra cortinas, coloca un hechizo de insonorización para que no la escuchen y ahora sí, cascos a la obra.

La princesa se emociona con la misma pantalla de título que la primera parte con la misma calidad de definición que envidiaría muchas producciones cinematográficas de Equestria, hasta en esos detalles las cebras eran superiores.

La pantalla de título se desvanece lentamente para luego pasar enfocar a la luna en un cielo de noche y luego enfocar a un bosque siniestro y lúgubre, uno que la princesa reconoce al instante debido a los múltiples incidentes que ocurrieron ahí a lo largo de su vida como gobernante.

-“El bosque everfree?!”, dijo Celestia algo sorprendida que se arriesgaron a ir tan lejos para una película porno.

Después de eso la cámara nos presenta a un grupo de cebras caminando, todas ellas hablan sobre lo mucho que se divertirán esta noche más con la reciente captura que les encantará a las reinas zebrica y la cámara enfoca a nuestra protagonista de esta segunda parte.

Una inconsciente pegaso yegua arcoiris ya hacía en el lomo de una de las musculosas cebras, con la cámara enfocando el voluptuoso cuerpo de la pegaso. Se grabó cada detalle de su sexy cuerpo para el deleite de los usuarios que veían esta película y en alta definición hasta Celestia tuvo que pausar la grabación al revelarse quien era.

-”Joder! ¡Esa es Rainbow dash!... Esto se pondra bueno” Dijo Celestia con una sonrisa malévola mientras sacaba de la nada un lubricante y 2 juguetes sexuales que no igualaba a las cebras pero ya era algo, además de un torso irónicamente del tono de pelaje al de Rainbow Dash.

-”Estaban al 2x1 en Ponyzon, me pregunto desde cuando tenían estas cosas en oferta y la vista de todos pero que importa”, Celestia se coloca el equipo que compró y colocó el torso en la punta de su polla , lista para que comienze la diversion.

Reanudo la grabación para ver lo que decía el grupo no tuvo que esforzarse al capturarla ya que esta yegua era conocida por ser estúpidamente arrogante y confiada. Rainbow Dash había sido retada por estas cebras a un concurso de beber sidra en el bar del pueblo, el que bebe más se declarara como el superior del otro y Rainbow perdió al quedar inconsciente, las cebras se aprovecharon de su cuerpo metiendo pociones a sus bebidas cuando Rainbow no estaba mirando, por supuesto eso dio como resultado a su cuerpo grueso y sexy.

Nada de sus musculos y tonificada figura habia quedado en el cuerpo de la yegua arcoiris, anos de trabajo tirados a la basura por un tonto reto ahora remplazados por una figura digna una estrella del porno.

A diferencia de Twilight y Fluttershy, Rainbow se podría decir que era más voluptuosa que esas dos heroínas ahora convertidas en zorras. Debido al excesivo uso de pociones durante el concurso, las cebras no calcularon bien cuánto debían de usar sumado a la fuerza de voluntad o estupidez de la yegua testaruda dio como resultado un culo gordo bien formado y enorme dejando en ridículo al de las bimboficadas Twilight y Fluttershy, unas

tetas de entrepierna que llegaban al suelo, dejando un rastro de leche con cada paso que la cebra daba, muslos que se rozaban entre sí, unas caderas demasiado anchas, sus piernas se habían vuelto demasiado delgadas y pequeñas, por lo que celestia suposo que su estatura tambien se habia reducido, era la viva imagen de una Shortstack Pony.



La imagen sexy del “Mejorado” cuerpo de Rainbow Dash, hizo que Celestia comenzará a masturbarse o más bien follar el torso suave que compró, metiendo todo su falso pene hasta que salga por la otra punta del torso.

Tras unos minutos de caminata, finalmente llegaron a una abertura que revelaba el castillo de las dos hermanas, significativamente restaurado. El castillo parecía estar en alerta máxima; En las torres había cebras armadas con armaduras que las cubrían por completo,estaban en alerta por la aparición de una dos yeguas vestidas con un disfraz de superheroes.

Celestia antes pensó que las cebras habían llegado demasiado lejos pero se equivocó, esto cruza muchos límites políticos pero lo dejaría pasar principalmente porque ese castillo ya no se le daba ningún uso sin embargo eso llevó a Celestia a cuestionar cómo las cebras consiguen tanta financiación y permisos bajo sus narices? la población de zebrica no era pobre en lo absoluto pero a comparación de Equestria, los ponys deberían estar en un escalón por encima pero al parecer las cosas han cambiado.

Aún su estado de cachonda, Celestia se llevó un casco al mentón pensando al respecto,-“Quizás estas películas si se están distribuyendo sin el consentimiento de las

heroínas en todos los lugares del mundo menos Equestria por eso la producción tan alta, no creo que sea un problema grave, es como una nueva forma de hacer amistades hoy en día, por supuesto que es eso" - Se dijo así misma para volver a reanudar la grabación.

Cuando el grupo pasó por el puente, La cebra que lideraba al grupo hace una señal con su casco a un soldado que asiente para que le abran la puerta. al caer delante de sus cascos, el grupo avanza con calma, Cuando la puerta está cerrándose lentamente, los guardias confiados no notaron a las dos yeguas vestidas con ajustados trajes de Mare do well que entran saltando por la pequeña abertura de la puerta antes de que se cierre.

La cámara ahora enfoca a estas dos sexys yeguas gruesas; La primera mare do well era una pony de tierra que había caído torpemente de cara contra el suelo tras el salto, los ángulos no dejaban nada a la imaginación capturando cada detalle de su ajustado traje que remarca sus jugosas caderas anchas, muslos de trueno, tetas de entrepierna y por su puesto su enorme trasero que ni la capa podía cubrir.

Mientras se levantaba lentamente y tocándose la cara por el dolor, la cámara enfoca a su acompañante que tuvo un aterrizaje exitoso. Esta segunda Mare do well era una unicornio que mira enfadada a su torpe compañera, su cuerpo no se alejaba mucho, era igual de grueso solo que las piernas eran más delgadas y sus caderas más grandes, era un milagro que el traje aguantara tanta carne ya que con cada movimiento o paso que daban la tela podría desgarrarse.

-"Hay que movernos lento Mare do well número 2! Podrían descubrirnos"- Dijo con autoridad la Mare do well número 1 mientras miraba por todos lados en busca de guardias que estuvieran ahí en la sala principal, afortunadamente no había nadie.

—¿"Mare do well número dos"? ¿No crees que es un poco largo? Qué te parece si solo me llamas Número Dos. Oh, oh, oh, ¡ya sé! ¿Qué tal si me llamas la súper mega du—

—¡Shh! —dijo la Mare Do Well número uno, cubriéndose la boca con su casco—. Está bien, tú ganas. Te llamaré Número Dos y yo seré Número Uno de ahora en adelante. No quiero llamar la atención, especialmente por lo que estas cebras les hacen a las yeguas.

—Bueno… eso será difícil —dijo la Número Dos, avergonzada.

—¿Por qué?

Desde su perspectiva, Número Dos señaló con el casco los flancos descomunales de la yegua. Con ese trasero, pasar desapercibida era misión imposible. El sigilo quedaba descartado: a cada paso, sus flancos regordetes se balanceaban y rebotaban, produciendo un aplauso suave que parecía retumbar por todo el castillo. A A través de la máscara, Número Uno se sonrojó por ese detalle que ignoró por completo. Estarían arruinadas, descubiertas al instante por las cebras, que notarían su posición y llamarían a todo el castillo para rodearlas y hacerles cosas muy… extremas.

Tanto Número Uno como Número Dos se miraron, imaginando esa situación, y sus pezones se pusieron erectos mientras sus vulvas comenzaban a humedecerse.

En sus estupores, número 1 dejó de babear y sacudió su cabeza para concentrarse en la misión.

—Bueno… Es evidente que el sigilo será un problema —dijo Número Uno, suspirando con discreción—. Aun así, no podemos abandonar a Rainbow Dash a su suerte. Avanzaremos despacio… aunque nuestros lujuriosos cuerpos nos jueguen en contra.

—Emmm… sabes que estas cebras no perdonan —dijo Número Dos, rascándose la cabeza con el casco—. Rainbow no podrá soportar ni siquiera a una… y bueno, matemáticamente hablando, cientos de ellas suenan *mucho* peor.

“GYAHH!!!”

Mientras hablaban en voz baja sobre su plan de acción, un fuerte gemido resonó por todo el castillo. El sonido fue tan repentino que las yeguas se sobresaltaron y se abrazaron entre sí, temblando de miedo. Incluso al intentar quedarse quietas, el nerviosismo hacía que sus cuerpos voluptuosos se estremecieran sin control.

—¿E-esa… fue Rainbow? —pregunta Número Dos, asustada.

—N-no lo sé… pero tenemos que averiguarlo. Solo espero que no nos topemos con alguna cebra en el camino. Iremos despacio, Número Dos —dijo Número Uno, separándose de su compañera y avanzando con cautela, intentando que sus movimientos no hicieran ruido.

Sin embargo, el paso lento no sirvió de mucho. Sus flancos se balanceaban como péndulos al caminar, chocando entre sí y provocando un sonido suave pero persistente que resonaba por los pasillos del castillo.

Número Dos tampoco pasó desapercibida; el eco de ambas hacía que el ruido se amplificara aún más. El único lado positivo era que podía observar sin tapujos a su compañera, esbozando una sonrisa bajo la máscara.

“PLAP , PLAP, PLAP”

—Hehehe… tus flancos son… bastante llamativos —murmuró—. Odio ser portadora de malas noticias, pero con esto estamos prácticamente delatando nuestra posición…

—¡No digas tonterías, querida! —replicó Número Uno, indignada—. No pienso caer en los cascos de esos brutos. Y, a propósito… ¿dónde están? Con todo el ruido que hacemos ya deberían habernos rodeado y estar haciendo cosas cuestionables.

Número Dos miró a Número Uno con evidente confusión por lo último que había dicho.

—A veces pienso que, en realidad, quieres que nos atrapen, ¿sabes? —comentó.

Número Uno ignoró el comentario, pues su atención se dirigió a una gran puerta, tras la cual se escuchaban fuertes gritos femeninos, golpes sordos y chillidos entrecortados. Suspirá

aliviada por un momento; aquella debía de ser la razón por la que no había vigilancia en el interior del castillo.

Sin embargo, la preocupación regresó casi de inmediato. Los sonidos que provenían de detrás de la puerta le daban una idea muy desagradable de lo que estaba ocurriendo ahí dentro.

Ambas yeguas se posicionaron frente a la puerta dándole la espalda a la cámara que seguía grabando todos los ángulos de sus sexys cuerpos. Como se formaba un lindo cameltoe en sus apretados trajes morados y las curvas que se aferran al látex.

Abrieron un poco la puerta , esperaban encontrar a Rainbow dash, pero solo se encontraron en medio de una orgia donde 3 pobres yeguas estaban siendo devastadas por una enorme multitud de cebras bien dotadas, de todas las edades y tamaños.

Incluso a través de sus máscaras lograron ver a las tres yeguas que estaban siendo folladas brutalmente, al menos dos de ellas: Starlight glimmer y Sunset shimmer.

La otra era Trixie lulamoon que está escondida detrás de un telón sacando la cabeza para ver a su público de cebras y resguardarse por la vergüenza.

Basta decir que sus cuerpos habían sido grotescamente "mejorados" para el placer ajeno: glúteos sobredimensionados, firmes y pesados, junto a caderas cuya anchura desafiaba la anatomía de cualquier poni cuadrúpedo. Sus *crotch tits* eran tan masivas que superaban el tamaño de sus propias cabezas, obligándolas a apoyarse en ellas para mantener el equilibrio tras horas de un sexo implacable que apenas les permitía tomar aire.

Hubo un corte en la grabación mostrando las perspectivas de las 3 yeguas en su interminable orgia.

El primer corte mostraba el punto de vista de Starlight, una pony rebelde que había sido capturada tras la invasión de las cebras a su pueblo aislado. Su terquedad al negarse a pedir ayuda —convencida de que era la única capaz de enfrentarse al ejército enemigo— había sellado su destino.

Las probabilidades nunca estuvieron a su favor. La derrota no solo fue suya, sino también de su pueblo, que pagó las consecuencias junto a ella: todos fueron capturados y encerrados en jaulas, destinados a convertirse en parte de nuevas producciones de *Striped Heroines*.

De vuelta al presente, el visor de la cámara se centraba en Starlight, atrapada en el epicentro de un gangbang brutal e implacable. Estaba siendo sometida por un batallón de potrillos cebra que, pese a su juventud, ostentaban una virilidad que supera con creces a la de cualquier semental adulto de Equestria. La comparación era inevitable y humillante: las enormes pollas de estos potros dejaba en ridículo el pequeño pene de su amigo Sunburst, reduciendo la cordura de Starlight a una insignificancia frente a la brutalidad del ahora.

Aun así, Starlight los recibía como una campeona en todos sus agujeros. Estaba rodeada, flanqueada por todos los frentes; miembros de un grosor antinatural presionaban cada rincón de su voluptuoso y bimboficado cuerpo, impacientes por reclamar lo que quedaba de ella con el único fin de verla suplicar.

Sin embargo, contra todo pronóstico y tras horas de un asedio ininterrumpido, Starlight se mantenía cuerda... por un hilo. Su espíritu rebelde seguía escupiendo irá a la cara de sus captores. Quizas la hayan derrotado, humillado, violado y follado múltiples veces,joder, incluso sabia que estaba embarazada de potros; ella sentía el peso de esa semilla extranjera creciendo en su vientre, una marca de propiedad que no podía borrar. Pero se negaba a quebrarse. En su mente, esto era una "pelea". Si lograba mantener su mirada gélida y su silencio sepulcral, ellos jamás ganarían la verdadera guerra: la de su voluntad, no iba darles a estos brutos la satisfacción de ganar la guerra.

Como bien dicen por ahí, el que rie al ultimo, rie mejor… y Starlight estaba dispuesta a aguantar hasta que la última cebra se agotara, solo para demostrarles que, aunque su cuerpo fuera de ellos, su alma seguía siendo un territorio invicto.

O al menos, eso es lo que ella quería creer.

Por que cuando un potro terminó por correrse dentro de su boca, dándole un respiro para lograr ver a la interminable multitud de potrillos cebras bien dotados esperando su turno, algo que la hizo dudar un poco, pero no iba tener tiempo de considerar su situación cuando otro potro la agarró por su cuerpo y pinchó su mejilla con su pene, ordenado que lo atendiera como a los muchos potros a los que se las chupo.

La "guerra" de Starlight estaba llegando a un punto muerto, pero no a su favor. El aire en la gran sala era denso, casi sólido, cargado con el olor del almizcle de ella y las cebras. A pesar de su odio, el cuerpo de Starlight diseñado ahora por sus captores para ser una máquina de respuesta sensorial empezó a traicionarla.

Cada embestida de los jóvenes potrillos no solo buscaba su cuerpo, sino demoler los cimientos de su cordura, destrozar su mente. La sensación de ser llenada y estirada más allá de sus límites, sumada al peso insoportable de sus crotch tits y la presión de sus caderas ensanchadas, creó un cortocircuito en su sistema nervioso.

—Mírenla —se burló uno de los potrillos, observando cómo el fuego en los ojos de la poni se convertía en una chispa vacilante—. Todavía cree que es una villana intimidante.

En un último arranque de furia, Starlight mordió el miembro del potro, pero solo consiguió lastimarse a sí misma; la carne de sus captores se sentía como roca sólida.

—¡Auch! —gritó el potro, retirándose entre insultos. Los que la rodeaban retrocedieron, pero los que ocupaban sus agujeros no disminuyeron el ritmo. Para ellos, las profundidades de Starlight y su gigantesco trasero ondulante eran un patio de recreo del que no pensaban salir.

—P-púdrete... mocoso... ¡GYAHH! —exclamó Starlight con una sonrisa victoriosa que se transformó en un gemido de placer traicionero. Ella creyó que su amenaza los detendría, pero una risa malvada la sacó de su error.

—¿La bastarda aún quiere hacerse la ruda? ¡Bien, zorra! Intentamos ser amables, pero ahora no habrá piedad. ¡Ejecuten la maniobra "Todos para uno"!

El pánico inundó los ojos de Glimmer. Los potrillos en sus agujeros se hicieron a un lado lo justo para permitir que otros dos se unieran. Los ojos de Starlight se convirtieron en punzadas de terror ante la inminente cuádruple penetración,suplicando que se detuvieran, no iba a soportar tanto castigo pero fue ignorada.

El muro de voluntad de Starlight, que ella había mantenido con tanta soberbia, se desmoronó de golpe. No le dieron tiempo, sus captores deformaron su coño y culo, haciendo que Starlight soltara un fuerte alarido de placer, arqueando la cabeza hacia atrás.

El odio desapareció de su rostro, no por elección, sino por una inundación de dopamina y agotamiento que su mente no pudo filtrar. Sus pupilas se dilataron hasta cubrir casi todo el iris, y de repente sus ojos rodearon la parte superior de su cabeza, su lengua colgando a un costado mientras las lágrimas comenzaban a brotar por las comisuras de sus ojos.

Todo pudo haber terminado ahí pero los potros aun piensan que no es suficiente. Tres potros pusieron sus enormes penes en su cara para que oliera el sudoroso almizcle para perforar en lo profundo de su mente, que los deseara y no pensara en otra cosa más que en ellos.

—”Yo.. me rindo, por favor, dámelo!” — Suplico Starlight.

— “Tus deseos son órdenes, zorra.” — Dijo uno de los potros.

Con dificultad los tres metieron sus enormes penes en la boca de Starlight ahuecando sus mejillas abultadas pero al final lograron encontrar la posición correcta para castigar a esta yegua convertida en milf y comenzaron las embestidas. Un espasmo violento recorrió su cuerpo "mejorado", y un gemido interno, largo y desprovisto de orgullo escapó de su garganta, ahogando cualquier rastro de la antigua Starlight.

La risa de las cebras estalló en la sala, un sonido gutural y triunfante que celebraba la muerte de su espíritu. Ya no era una pelea. Starlight ya no estaba allí; solo quedaba el envase, la yegua preñada y deformada que ahora buscaba instintivamente más contacto, con los ojos en blanco, aceptando finalmente su rol como la joya de la corona de la depravación cebra.

El que ríe al último, ríe mejor... y en esa habitación, solo se escuchaba la risa de los captores sobre el sonido rítmico de la carne chocando contra la carne.

Un corte abrupto trasladó la acción hacia **Sunset Shimmer**. Se encontraba en una posición de *Full Nelson*, con sus agujeros inferiores siendo devastados por los veteranos y ancianos del clan cebra. Estos no eran ancianos comunes; mediante pociones y rituales alquímicos, habían rejuvenecido sus cuerpos, volviéndose masivos, musculosos y mucho más grandes que cualquier semental promedio. Sunset, a su lado, parecía una frágil potrilla. Poseían una

sabiduría ancestral que despertaría la envidia del mismísimo Star Swirl el Barbudo, y habían alcanzado tal evolución física que la postura cuadrúpeda era cosa del pasado: se alzaban sobre dos patas con una arrogancia bípeda superior.

Incluso **Celestia**, desde la oscuridad de su habitación, tuvo que admitir que aquello era un milagro biológico. Las chamanes de las tierras de Zebrica habían llevado la medicina y la biología moderna a cumbres que los ponis jamás soñaron alcanzar. Sin embargo, Celestia no podía detenerse a reflexionar mucho tiempo; estaba follando su juguete sexual con una furia divina. La escena previa de Starlight y los potros la había hecho correrse varias veces, y ahora, tras tomar un breve respiro, se disponía a ver a su exalumna sufrir el mismo destino.

Celestia siempre se había preguntado qué fue de Sunset tras su amarga discusión y posterior desaparición. Ahora tenía la respuesta: su alumna estrella se había convertido en la joya de la industria del porno.

Regresando a la pantalla, **Sunset Shimmer** era una parodia de sí misma. Su cuerpo había sido transformado, bimboficado y marcado con rayas que rodeaban toda su voluptuosa anatomía, señalándole como propiedad absoluta de las cebras. Tras su captura, cuando las cebras descubrieron sus delirios de grandeza y sus planes de conquistar el mundo humano para vengarse de su maestra, decidieron "bajarle los humos" de la manera más cruda posible.

Habían sido meses de sesiones de sexo rudo e ininterrumpido. Sunset era una yegua dura de roer; incluso con su magia restringida por un anillo inhibidor en su cuerno, seguía dando pelea, escupiendo insultos y maldiciones a sus captores. Pero, si algo nos había enseñado el quiebre de Starlight, es que toda voluntad tiene un límite... y el de Sunset Shimmer estaba llegando a su fin.

Después de una hora siendo follada en la misma posición con cebras que iban y venían para tener una oportunidad con sus deliciosos agujeros que la dejaron hinchada de semen, los veteranos la lanzaron con desprecio, como si fuera una muñeca de trapo, contra una mesa de madera maciza en el centro de la sala. El impacto fue seco y brutal. Sunset quedó tendida, incapaz de mover un solo músculo; su cuerpo estaba demasiado débil, sus piernas eran ahora una masa inerte y pesada, y su respiración salía en espasmos erráticos y agonizantes.

Pero las cebras no habían terminado. La rodearon, observando su vulnerabilidad con la fría curiosidad de quien inspecciona una propiedad. Una de las cebras bípedas se posicionó sobre ella, alineando su enorme miembro para ejecutar un mating press devastador. Al descender con todo su peso y potencia, el bulto en el estómago de Sunset se marcó de forma grotesca, penetrando su cérvix con una fuerza que desafiaba la biología pony. Sunset arqueó la cabeza hacia atrás, con los ojos desorbitados, soltando un alarido de agonía y placer distorsionado que resonó por los pasillos de piedra del castillo, llegando incluso a los oídos de las aterradas Mare Do Well.

Aprovechando que su boca se abría en un grito eterno, dos cebras más se abalanzaron, introduciendo sus miembros duros como roca en su cavidad oral. Sunset vivió minutos infernales, una prisionera de carne atrapada entre la asfixia y la invasión total. El clímax

llegó de forma coordinada: los veteranos que ocupaban su boca se corrieron al unísono, inundando su garganta con una esencia blanca y espesa que abultó sus mejillas al límite. La cantidad era tan masiva que el fluido empezó a desbordarse por las comisuras de sus labios y, ante la presión, brotó incluso por su nariz, dejando a Sunset al borde del desmayo, con el cerebro nublado por la falta de oxígeno y el exceso sensorial.

Finalmente, la cebra que la sometía contra la madera lanzó una serie de embestidas finales con una fuerza tan sobrenatural que la mesa de madera no pudo resistir más. Con un crujido ensordecedor, la mesa se partió en dos, haciendo que ambos cayeran al suelo entre astillas y fluidos.

La destrucción de la mesa no detuvo la carnicería; por el contrario, pareció alimentar la sed de dominación del veterano. El semental no interrumpió sus embestidas ni por un segundo, continuando la penetración a una profundidad que buscaba un único objetivo: preñar a esa yegua testaruda. Sunset no merecía piedad; para sus captores, ella era una villana que habría traicionado a toda Equestria por su ambición, y el castigo debía ser equivalente a su soberbia.

La cámara grabó con una nitidez cruel cómo el trasero amarillo de Sunset se tornaba de un rojo vivo bajo el impacto constante de los testículos del veterano. Cada golpe generaba ondas carnosas que recorrían su cuerpo bimboficado, una prueba visual de la fuerza bruta que las cebras mejoradas poseían. Durante quince minutos infernales, la cebra liberó su semilla sin descanso, hasta que el estómago de Sunset comenzó a hincharse como un globo de agua, deformando su silueta de shortstack bajo la presión interna del fluido. A estas alturas, Sunset ya no insultaba; el aire le faltaba y su ser se desvanecía, aunque una última chispa de furia divina aún ardía en sus ojos.

Pero las cebras tenían preparada la humillación final. El veterano se retiró, dejando a Sunset temblando en el suelo entre los restos de madera, y dos cebras más tomaron sus enormes y pesadas crotch tits. Al principio, forcejearon; los miembros eran demasiado masivos y los conductos no cedían con facilidad, pero tras minutos de insistencia violenta, lograron penetrar profundamente las glándulas de Sunset.

La yegua apretó los dientes con una fuerza que amenazaba con romper su propia mandíbula. El dolor era agudo, invasivo, una violación de su propia anatomía "mejorada" que la hacía arquearse contra el suelo. Sin embargo, su orgullo aún la mantenía cuerda.

Fue entonces cuando el equipo de veteranos ejecutó la maniobra final. Mientras sus crotch tits eran devastadas, otro semental alineó su miembro en su cavidad inferior, ya saturada de semilla blanca, forzando la entrada una vez más. Simultáneamente, otro captor tomó su cabeza, obligándola a un trabajo oral asfixiante, mientras dos más sujetaban sus brazos flácidos para un trabajo manual coordinado.

Sunset Shimmer se encontró atrapada en un torbellino de estímulos imposibles. Su mente, que una vez soñó con tronos y coronas, se vio reducida a procesar el peso de seis sementales reclamando cada centímetro de su carne. El dolor de las glándulas mamarias, la presión en su vientre hinchado y la falta de aire por el asedio oral crearon el colapso definitivo. El fuego en sus ojos no se apagó lentamente; se extinguió de golpe, como una vela bajo una tormenta. Sus pupilas se dilataron, su cuerpo dejó de oponer resistencia y el

último rastro de la Sunset Shimmer que Celestia conoció desapareció, dejando en su lugar solo un envase biológico listo para ser marcado. No tuvo que esperar mucho para eso ya que las embestidas coordinadas de las cebras veteranas se hicieron más rápidas, iban a darlo todo en este último golpe y si esto no la rompe, nada más lo hará.

Con un rugido ensordecedor, los 6 sementales se corren al mismo tiempo hinchando aún más a la yegua preñada a niveles absurdos, sus tetas crecieron aún más y su cuerpo se vio profanado por las múltiples cargas de semen en todo su cuerpo haciendo un desastre en el suelo. Los sementales se retiraron y observaron la yegua caída como una obra de arte pervertida, orgullosos de lo hicieron pese a su avanzada edad.

Mientras que Sunset quedó allí, tirada entre los restos de la madera rota, semen en todo su cuerpo y la mirada perdida. Fue en ese estado de derrota absoluta cuando las cebras decidieron sellar su destino. Mientras ella apenas recuperaba el aire, una cebra se acercó con un hierro candente que portaba el sello de Striped Heroines, Las cebras no le dieron tiempo y colocaron el ardiente sello justo encima de su cutie mark haciendo que Sunset gritara de dolor.

Luego , una cebra la toma por su melena de color tocino y la alza como si no pesara nada. El rostro de Sunset era un cuadro de devastación: restos de la esencia de los veteranos goteaban por su barbilla y su nariz, sus pupilas estaban dilatadas al máximo y el sudor pegaba sus crines a su piel marcada.

—Mira al lente, pequeña alumna —gruñó la cebra, forzándola a enfocar hacia donde Celestia observaba con la respiración entrecortada—. Dile a tu maestra que este es tu nuevo hogar. Que aquí, finalmente, eres útil.

Sunset guardó silencio un segundo, con la mirada perdida en el cristal de la cámara. Por un instante, pareció que iba a escupir o a intentar un último insulto, pero su voluntad simplemente se evaporó. Sus labios temblaron y, con una voz quebrada que apenas era un susurro cargado de una sumisión aterradora, habló directamente a su antigua mentora:

—P-princesa... mírame... mírame bien —balbuceó, mientras tosía el semen que escurría en su garganta —. “ Espero estes… orgullosa de mi ahora… solo queda esta yegua. Soy su juguete... soy su fábrica de potros ... y por fin... por fin soy útil… espero vernos pronto~”

Al terminar, su cabeza cayó hacia un lado, completamente vencida, dejando que la cámara hiciera un primer plano del sello de **Striped Heroines** que ahora brillaba sobre lo que una vez fue su Cutie Mark.

En Canterlot, Celestia llegó a un clímax violento y convulsivo al escuchar esas palabras. La humillación de su alumna más brillante, admitiendo su derrota total y su nueva utilidad como objeto, era el trofeo más excitante que jamás hubiera imaginado poseer. La Princesa del sol se dejó caer en su reclinable sillon, exhausta, mientras en la pantalla la imagen de Sunset se desvanecía para dar paso al siguiente segmento.

Tras el clímax devastador de Sunset, la pantalla de Celestia se fue a negro durante unos segundos, solo para ser interrumpida por un letrero con tipografía dorada y excesiva que rezaba: **"EL DESCUBRIMIENTO DE UNA ESTRELLA"**.

Celestia se recostó, intrigada. A diferencia de las capturas violentas de Starlight o Sunset, el metraje de Trixie comenzó con un tono casi documental, un *flashback* teñido de un tono sepia que suavizaba la transición temporal.

La imagen mostraba a una Trixie Lulamoon visiblemente desgastada. Tras el desastre de la Ursa Menor en Ponyville, la fama se le había escapado entre los cascos. Los rumores de su incompetencia corrían más rápido que el viento, pero su arrogancia seguía intacta; ella no buscaba un trabajo, buscaba una redención gloriosa. El universo, sin embargo, tenía un sentido del humor retorcido.

Después de un espectáculo fallido más en Appleloosa, Trixie regresó a su carruaje de lujo con el ánimo por los suelos. Sin embargo, al abrir la puerta, la sorpresa fue mayúscula: un semental cebra de porte aristocrático ya la estaba esperando dentro.

Con una calma depredadora, el semental le extendió una oferta que, en su desesperación, Trixie consideró un milagro divino: dinero a raudales, fama mundial en Zebrica y un contrato exclusivo que la catapultará a la cima. Cegada por la pura avaricia y esa soberbia que siempre la caracterizó, Trixie ni siquiera miró la letra pequeña. Firmó el pergamino con un floreo dramático de su magia, convencida de que el mundo finalmente se rendía a sus pies.

—¡Por fin! ¡Alguien reconoce a la Gran y Poderosa Trixie como lo que realmente es! ¡Alguien destinada a la grandeza! —gritó, saltando de alegría en el reducido espacio del carruaje—. ¡CHÚPATE ESA, SPARKLE, TÚ Y TUS AMIGAS!

En su euforia, Trixie hizo un pequeño baile de la victoria que sacudió sus flancos, ya de por sí ligeramente regordetes y apetitosos. El semental cebra no pasó por alto el detalle; se relamió los labios sutilmente, imaginando cómo se vería esa carne con las "mejoras" adecuadas.

La grabación se fue a negro abruptamente. Segundos después, unas letras blancas aparecieron en pantalla: "UNA SEMANA DESPUÉS".

La transición visual fue impecable. La oscuridad se disolvió bajo la luz clínica de unos potentes focos de estudio. Trixie ya no estaba en la seguridad de su carruaje. Ahora se encontraba en una sala blanca, pulcra y fría, sentada sobre un icónico sillón de cuero negro que contrastaba intensamente con su pelaje azul. Frente a ella, el lente oscuro de un cristal de grabación la observaba con la impasibilidad de un cíclope.

Trixie, aún sin comprender la naturaleza real del "espectáculo" que estaba a punto de protagonizar, saludó a la cámara con una sonrisa forzada, proyectando esa jactancia vacía que utilizaba como escudo.

—¡Bienvenidos, súbditos de la magia! —exclamó, acomodándose en el cuero del sillón, ignorante de que la textura de ese mueble sería testigo de su ruina—. ¡Prepárense para conocer a la Gran y Poderosa...!

La frase murió en su garganta. La cámara hizo un zoom agresivo a sus ojos, captando el preciso instante en que el terror reemplazó a la arrogancia. La puerta de la sala blanca se

abrió sin previo aviso y un grupo de cebras, con cuerpos mejorados, músculos marcados y sombras imponentes que llenaron el encuadre, entraron en la habitación.

El pecado de la avaricia estaba a punto de cobrarse su factura, y Celestia, desde su cama, se acomodó para disfrutar de la función en primera fila.

Trixie, con la voz temblorosa y perdiendo su habitual tercera persona por un segundo, rompió el silencio:

—Emm... Esto es confuso para Trixie. ¿Quiénes son ustedes...? ¿Y qué le van a hacer a la Gran y Poderosa...?

Las cebras se movían con una calma profesional que resultaba aterradora. El semental de las gafas, un veterano de pelaje grisáceo, consultó su tableta con un gesto de desprecio mientras rodeaba el sillón negro donde Trixie intentaba, sin mucho éxito, mantener una pose de diva.

—Sujeto 03: Trixie Lulamoon —sentenció la cebra—. Genética unicornio estándar. El material base es aceptable, pero su configuración actual es inútil para una producción de alto rendimiento. Los estándares de *Striped Heroines* exigen un recipiente mucho más... especializado.

Trixie infló el pecho, ofendida. —¿Inútil? ¡Trixie tiene una presencia que llena estadios! ¡Y exijo que me traten con el respeto que merece una maga de clase mundial! ¿Dónde está el servicio de catering? ¡Trixie tiene hambre!

—Oh, tenemos algo perfecto para saciar tu ambición —se burló el semental líder, sacando de un morral de cuero un frasco de cristal tallado con runas tribales. En su interior, un brebaje espeso de color fucsia neón burbujeaba con una energía propia.

—Bebe, "estrella" —ordenó la cebra—. Es una pócima de **Reconfiguración Orgánica**. Si quieres la fama de Zebrica, tu cuerpo tiene que ser capaz de soportar la gloria que te vamos a dar.

Trixie miró el líquido con sospecha, pero la promesa de ser una celebridad en tierras extranjeras era demasiado tentadora. Tomó el frasco con su magia (que se sentía débil por el anillo inhibidor) y lo apuró de un trago. El sabor era una explosión de especias ardientes y un dulzor químico que le hizo dar vueltas la cabeza de inmediato.

—¡Oh! Trixie siente... ¡Trixie siente un calor abrasador en su vientre! —gritó, mientras sus ojos se dilataban.

El efecto de la alquimia chamánica fue devastador. La cámara hizo un zoom agresivo hacia su parte trasera mientras la transformación comenzaba. Bajo su vientre, justo entre sus patas traseras, sus glándulas mamarias empezaron a hincharse con un sonido húmedo de tejido expandiéndose. Sus **crotchtits** crecieron con tal violencia que Trixie tuvo que separarse del respaldo del sillón, obligándola a adoptar una postura cuadrúpeda forzada sobre el cuero negro.

—¡Miren eso! —exclamó uno de los potros cebra, acercándose para observar cómo las ubres de la maga se volvían pesadas y turgentes, goteando un pre-lácteo estimulado por la poción—. Ahora sí tienes el equipo necesario para atender a un batallón, maga.

Trixie intentó protestar, pero sus caderas se ensancharon con un crujido sordo, deformando su *Cutie Mark* hasta convertirla en un dibujo estirado y borroso sobre sus nalgas masivas. Su trasero se volvió una mole de carne que vibraba con cada respiración agitada.

—¡Deténganse! ¡T-Trixie siente que su cuerpo ya no le pertenece! —balbuceó, mirando por encima de su hombro cómo su propia anatomía feral se volvía una caricatura de fertilidad.

—Tu cuerpo le pertenece al contrato ahora —dijo el líder, despojándola de su capa y sombrero con un movimiento brusco, dejándola completamente expuesta bajo los focos—. Chicos, traigan el ungüento de sensibilidad. La Gran y Poderosa está a punto de mostrarnos su mejor "truco".

Dos cebras se acercaron con cuencos de madera llenos de una pasta verdosa y aromática. Empezaron a masajear sus nuevas y masivas **crotchtits** y sus muslos congestionados. El contacto de los cascos ásperos contra su piel hipersensible hizo que Trixie soltó un relincho que no pudo controlar. El humor negro de la escena era evidente: la gran maga, reducida a una yegua que temblaba y goteaba ante la simple inspección de sus captores.

—¡N-no! ¡Trixie no... ahhh... Trixie no dio permiso para esto! —intentó decir, pero su lengua se sentía pesada y su mente empezaba a ceder ante la oleada de dopamina que la poción inyectaba en su sistema.

—Sonríe a la cámara, Trixie —susurró la cebra líder al oído, mientras se posiciona detrás de su trasero monumental—. Es hora de grabar la escena de apertura. Vamos a ver cuánta "magia" puede albergar ese cuerpo mejorado antes de que supliques por más.

Escena 1: La "Gran" Inauguración

El director cebra hizo una señal con el casco y las luces del estudio se tornaron de un rojo intenso. Trixie, con la mente nublada por la poción pero con el ego todavía intentando dar pelea, se obligó a mirar a la cámara. Sus nuevas crotchtits pesaban tanto que la obligaban a arquear la espalda, haciendo que su trasero resalta como una montaña de carne azul frente a los veteranos.

—¡Luces... cámara... y... acción! —rugió el director.

Trixie forzó una sonrisa, aunque sus ojos estaban vidriosos.

—¡P-público de Zebrica! ¡Observen con asombro cómo la Gran y Poderosa Trixie realiza... el truco de la... la máxima satisfacción! —intentó decir con su tono teatral, pero su voz se quebró cuando sintió el primer contacto.

El semental líder no esperó. Se posicionó tras ella, sujetando sus caderas ensanchadas con la fuerza de un tornillo. Al mismo tiempo, otros dos sementales se arrodillaron a sus costados para ocuparse de sus crotchtits.

—¡Empecemos con el primer plano de las ubres! —ordenó el director—. ¡Quiero ver esa leche mágica brotar!

Las cebras empezaron a masajear y succionar sus glándulas mamarias de entrepierna con una rudeza que nada tenía que ver con la delicadeza. Trixie soltó un relincho agudo, perdiendo el hilo de su discurso.

—¡AHH! ¡N-no, esperen! ¡Ese no es el guion que Trixie... GYA-HHH!

—¡Sigue hablando, perra! —le gritó un semental mientras tiraba de sus orejas—. ¡Dile a tus fans lo mucho que te gusta que las cebras mejoren tu cuerpo!

Trixie, en un intento desesperado por mantener la poca dignidad que le quedaba, intentó actuar como si todo fuera parte del show.

—¡S-sí! ¡Como pueden ver... Trixie es tan poderosa que puede... ahhh... puede aguantar a tres... cuatro sementales a la vez! ¡Es un truco de... resistencia!

Pero la "actuación" se desmoronó cuando el semental líder penetró su cavidad trasera de un solo golpe seco. El impacto fue tan fuerte que Trixie fue empujada hacia adelante sobre el sillón negro, con sus crotchtits aplastándose contra el cuero y chorreando el fluido fucsia de la poción por todas sus patas traseras.

—¡Eso es! ¡Miren esa cara de placer! —exclamó el director, acercando la cámara a centímetros del rostro de Trixie—. ¡Acércate más! ¡Quiero ver las lágrimas de la "Gran Maga"!

Trixie intentaba desesperadamente mantener su personaje de diva mientras el semental líder la embestía por detrás, pero la verdadera humillación estaba ocurriendo en su entrepierna. Las dos cebras encargadas de sus nuevas y pesadas **crotchtits** no tenían piedad; estaban tratando sus glándulas como si fueran máquinas de ordeño industriales, apretando y retorciendo la carne azul que la poción había vuelto hipersensible.

—¡Miren cómo se inflan! —gritó el director, acercando la lente a centímetros de su vientre—. ¡Trixie, tu magia está fluyendo por donde no debería! ¡Dile a tus fans cómo se siente ser una yegua de leche para Zebrica!

Trixie soltó un relincho que terminó en un gemido ronco. Su rostro, proyectado en los monitores del estudio, era una máscara de shock. —¡AHH! ¡T-Trixie... Trixie siente que va a... GYA-HHH! ¡Deténganse! ¡Mis... mis ubres no están hechas para...!

—¡Están hechas para lo que nosotros digamos! —le espetó una de las cebras, dándole un tirón seco a uno de sus pezones de entrepierna.

El dolor y el placer se mezclaron de tal forma que el cuerpo de Trixie colapsó. Con un espasmo violento de sus cuartos traseros, sus **crotchtits** finalmente cedieron. Un chorro de

fluido espeso y rosáceo (mezcla de la poción y su propia excitación) salió disparado, bañando los cascos de las cebras y el cuero del sillón negro.

—¡Eso es! ¡La gran inauguración! —rio el director mientras los sementales vitoreaban—. ¡La "Poderosa" Trixie acaba de dar su primera función y el público está empapado!

Trixie quedó jadeando, con la lengua colgando y la mirada perdida en los focos del techo. El líquido seguía goteando por ella, manchando sus muslos y creando un charco pegajoso bajo su vientre. El humor negro de la situación era que, mientras ella intentaba recuperar el aire, las cebras ya estaban llamando a los siguientes sementales de la fila.

—¿Ves, Trixie? —susurró el líder en su oreja, dándole un mordisco juguetón—. No eres una maga. Eres una fuente. Y este es solo el primer galón de muchos que vas a soltar hoy. Chicos, traigan los baldes. ¡La estrella está lista para el segundo round!

Trixie cerró los ojos, sintiendo el calor del fluido recorriendo sus patas. Su "inauguración" había sido un éxito rotundo para la productora, y un desastre total para su dignidad. Ya no era una unicornio; era el nuevo juguete de ordeño del imperio.

Escena 2: El Gran Final de Trixie (Visto desde Atrás)

La cámara cambió de ángulo, colocándose en un plano contrapicado que hacía que el trasero de Trixie pareciera una cordillera de carne azul. Gracias a la poción, sus flancos habían alcanzado dimensiones absurdas; cada vez que intentaba moverse, su grupa temblaba como gelatina pesada, una visión que los sementales cebra comentaban con crueldad.

—¡Corte! —gritó el director, aunque nadie se detuvo—. ¡Ahora quiero poner el enfoque en la "Gran Muralla" de la maga! ¡Miren ese exceso de grasa! Trixie, muévelo para la cámara. Demuestra que sirves para algo más que para decir mentiras en los escenarios.

Trixie, sudorosa y con la mirada perdida, intentó recuperar un poco de su altivez mientras dos sementales se posicionaron detrás de ella. —¡T-Trixie es... la yegua más deseada de Equestria! ¡Ustedes deberían... ahhh... pagar extra por ver esta parte de mi... de mi anatomía! —balbuceó, tratando de que su voz no temblara mientras sus patas traseras cedían ante el peso de sus **crotchtits**.

—¿Deseada? —se burló una de las cebras, golpeando con fuerza uno de sus flancos, provocando una onda que recorrió todo su cuerpo—. Eres un vertedero de semen, azulita. Tu único talento mágico es ver cuántos de nosotros cabemos entre estas nalgas antes de que llores.

Comenzó el **Buttjob**. Los dos sementales masivos frotaron sus miembros contra la carne caliente y untuosa de su trasero, usándolo como una prensa. La presión era tan fuerte que Trixie sentía que su pelvis iba a quebrarse. La humillación era total: la gran maga estaba siendo utilizada como un simple pedazo de cuero para el placer de las cebras, mientras el director lanzaba comentarios denigrantes sobre su "pobre calidad" como semental pony en comparación con la virilidad cebra.

—¡Mírenla! —gritó el director a la cámara—. ¡La "Grande" no es más que una yegua de carga gorda! ¿Dónde está tu magia ahora, Trixie? ¿Puedes hacer desaparecer estas pollas? ¡Porque yo solo veo que las estás absorbiendo todas!

—¡N-no son... gorda! ¡Trixie es... voluptuosa! —gritó ella en un último intento de defensa, pero un semental le sujetó la cabeza por las orejas y la obligó a mirar hacia atrás para que viera cómo su propio trasero devoraba sus miembros—. ¡GYAHHH! ¡Es... es demasiado! ¡T-Trixie no puede... ahhh... se siente tan... bien!

—¡Eso es! ¡Admite que eres una cerdita para nosotros! —le espetó el veterano mientras aumentaba la velocidad del roce—. No eres una maga, Trixie. Eres una **fábrica**. Y hoy vamos a llenar el depósito hasta que no puedas ni recordar tu propio nombre.

Trixie apretó los dientes, su mente luchando por mantenerse cuerda mientras la dopamina de la poción y el castigo físico de los sementales empezaban a ganar la batalla. Sus ojos se humedecieron, no solo por el placer físico, sino por la realización de que su "fama" consistía ahora en ser el objeto de burla de todo un batallón.

El ritmo frenético de los sementales alcanzó su punto álgido. Con gruñidos guturales que resonaron en la sala blanca, ambos veteranos liberaron su carga final, usando las masivas nalgas de Trixie como un lienzo de degradación. La maga sintió un calor repentino y pegajoso que empezaba a escurrirse por la curvatura de sus flancos, deslizándose entre el valle de sus nalgas y empapando sus **crotchtits** inferiores.

Trixie, temblorosa y con las patas abiertas para no colapsar por el peso de su propia carne, giró el cuello con dificultad para mirar por encima del hombro. Su rostro se contrajo en una mueca de horror puro al ver el desastre blanquecino que cubría su pelaje azul, pero lo que más la aterró fue ver que los dos sementales, lejos de estar satisfechos, seguían manteniendo una virilidad imponente, listos para una segunda ronda sin siquiera tomar un respiro.

—¿Y-ya terminaron? —preguntó Trixie con la voz quebrada, intentando forzar una sonrisa de superioridad que no convencía a nadie—. ¡Trixie cree que... que por hoy ha sido suficiente magia! ¡El truco ha terminado! ¡Llamen a mi carruaje!

La risa del director, oculta tras la cámara, fue como un latigazo. —¿Terminado? ¡Trixie, esto ni siquiera es el prólogo! Los sementales de Zebrica no se cansan con un simple "truco de salón". Pero no te preocupes, si ellos necesitan un descanso, tus nuevos invitados no.

En ese momento, el chirrido de la puerta metálica se escuchó nuevamente. Trixie vio, con ojos desorbitados, cómo un nuevo batallón de cebras, aún más jóvenes y vigorosas, entraba en la sala blanca. Sus miradas estaban fijas en ese trasero monumental que ahora brillaba bajo los focos, cubierto por la esencia de sus compañeros.

—¡No! ¡Esperen! —chilló Trixie, mientras su cuerpo, traicionado por la poción, soltaba un espasmo de placer involuntario al ver a los recién llegados—. ¡Trixie es una dama! ¡Trixie es... es una estrella! ¡No pueden... no pueden hacer cola para esto!

—Mírenla —se burló una de las nuevas cebras, acercándose para propinarle una nalgada sonora que hizo que su grasa vibrara por varios segundos—. La yegua azul cree que todavía tiene voz aquí. Mira ese culo, chicos... está pidiendo a gritos que lo llenemos hasta que reviente.

—¡Exacto! —añadió otro, lamiendo una de las mejillas de su trasero—. Olvida el carruaje, Trixie. Tu nuevo escenario es este sillón, y tu única función es absorber todo lo que este batallón tiene para darte. ¡Abran paso, es mi turno de "aplaudir" a la gran maga!

Trixie sintió cómo un nuevo par de cascos la sujetaba con rudeza, posicionándose de nuevo frente al lente. Su mente empezaba a tambalearse: la arrogancia se desvanecía para dar paso a la comprensión de que era una simple máquina de respuesta carnal.

Escena 3: Los Pilares de la Gran Maga

El director cebra hizo una señal de "acercamiento" y los focos se concentraron exclusivamente en la parte inferior de Trixie. Gracias a la pócima, sus muslos se habían vuelto tan masivos y regordetes que apenas quedaba espacio entre ellos; eran dos columnas de carne azul, suaves pero congestionadas, que temblaban con cada espasmo de la unicornio.

—¡Miren estos jamones! —exclamó el director, golpeando la parte interna del muslo de Trixie con la punta de su casco—. ¡Esto es lo que el público quiere ver! Trixie, deja de intentar cubrirte con la cola. Abre esas patas y muestra por qué te pagamos ese adelanto.

Trixie, con el sudor empapando su pelaje y el rostro encendido de vergüenza, intentó cerrar las piernas, pero el volumen de sus propias **crotchtits** y la masa de sus muslos se lo impedían. Estaba atrapada en su propia opulencia.

—¡T-Trixie exige un descanso! —chilló, intentando recuperar un ápice de autoridad—. ¡Mis piernas... se sienten tan pesadas! ¡Esto no es... ahhh... esto no es lo que acordamos!

—Acordamos que serías la estrella, y las estrellas sirven para que los sementales se diviertan —se burló un veterano de hombros anchos, posicionándose justo entre sus rodillas—. Chicos, traigan el aceite de esencia de loto. Vamos a ver si estos muslos de "realeza" son tan suaves como dicen.

Dos sementales vertieron un aceite espeso y brillante sobre sus muslos regordetes. Trixie soltó un quejido cuando sintió los miembros calientes y duros de las cebras deslizándose en el espacio estrecho entre su carne. Comenzó el **Thighjob**. La presión de sus propios muslos, apretados por la fuerza de los sementales, creaba un calor insoportable que hacía que sus **crotchtits** chorrearan sin control sobre el cuero del sillón.

—¡Eso es! ¡Miren cómo se hunde la carne! —gritaba el director, moviendo la cámara para captar el ángulo exacto donde la piel azul de Trixie se deformaba bajo la fricción—. ¡Dile a la cámara, Trixie! ¡Diles que tus piernas son solo una prensa para la virilidad cebra!

—¡N-no! ¡Trixie es... ahhh... Trixie es una artista! —intentaba defenderse, pero su voz se volvía un suspiro lascivo—. ¡Mis muslos... son... son para... GYA-HHH!

—Tus muslos son para que nosotros nos corramos mientras tú nos ruegas —le espetó una cebra, dándole una bofetada en la cara interna del muslo que dejó una marca roja instantánea—. Eres tan gorda y tan blanda que ni siquiera pareces una poni de Equestria. Pareces una cerdita de granja lista para el matadero.

El humor negro de la situación era cruel: los sementales se burlaban de su "falta de ejercicio" y de cómo su avaricia la había llevado a convertirse en un juguete bimboficado. Trixie apretaba los dientes, sintiendo cómo su cordura se resbalaba junto con el aceite. Cada vez que intentaba decir algo arrogante, un semental aumentaba la velocidad del roce, obligándola a soltar gemidos que destrozaban su imagen de "Gran y Poderosa".

—¡Miren esa cara de derrota! —rió el director—. ¡La gran maga no puede ni mantener las piernas cerradas! ¡Eres patética, Trixie! ¡Una estrella de pacotilla con muslos de alquiler!

Trixie cerró los ojos, sintiendo el peso de la humillación. Sus piernas, de las que una vez estuvo orgullosa por su elegancia, eran ahora solo una herramienta de placer denigrante para un batallón que no dejaba de entrar y salir del encuadre.

Trixie creyó que, tras la primera descarga de aceite y fricción, tendría al menos un segundo para recuperar su dignidad. Se equivocaba. En cuanto el primer semental terminó de usar sus muslos como una prensa carnal, dejando un rastro brillante y pegajoso sobre su piel azul, otra cebra ya estaba empujándolo para ocupar su lugar.

—¡Siguiente! —gritó el director, consultando un cronómetro—. ¡Trixie, no cierres las piernas! ¡Mantén el ángulo, queremos ver cómo esa grasa se desborda!

—¡E-esperen! ¡Trixie necesita... Trixie necesita un intermedio! —jadeó la maga, con los ojos llorosos y los muslos temblando violentamente por el esfuerzo—. ¡Mis músculos... están ardiendo! ¡No soy... ahhh... no soy una máquina!

—Para el contrato de *Striped Heroines*, eso es exactamente lo que eres —se burló el relevo, un veterano de piel curtida que separó sus rodillas con una brusquedad que hizo crujir las articulaciones de la unicornio—. Abre bien, "Gran Maga". Vamos a ver si estos jamones aguantan el ritmo de un batallón completo.

Sin la menor delicadeza, el nuevo semental reinició el asalto. El sonido de la carne chocando contra la carne aceitada llenaba la sala blanca, mezclado con las risas denigrantes de las cebras que hacían fila. Trixie miró hacia la puerta y su corazón se hundió: una hilera interminable de cebras esperaba su turno, algunos retocándose las rayas o bebiendo pócimas de vigor, todos con la mirada fija en sus cuartos traseros.

—¡Miren cómo gotea! —se mofó una cebra de la fila, señalando sus **crotchtits** que, estimuladas por la fricción constante de los muslos, no dejaban de secretar fluido—. ¡La "Poderosa" Trixie se está derritiendo para nosotros! ¡Parece que le gusta ser nuestro juguete de frotamiento!

—¡N-no es... cierto! —chilló Trixie, aunque su cuerpo la traicionaba con espasmos de placer inducido—. ¡Es solo... es solo una reacción... alquímica! ¡GYA-HHH!

—¡Cállate y aprieta! —le ordenó el semental que la usaba en ese momento, dándole un fuerte mordisco en la oreja para silenciarla—. No te pagamos para que des explicaciones, sino para que tus muslos se sientan como el cielo mientras te tratamos como basura. ¡Apreta esa carne, gorda, que todavía faltan veinte detrás de mí!

Trixie cerró los ojos, derrotada por la escala del asedio. Cada vez que una cebra terminaba y se retiraba con una burla, otra tomaba el relevo sin dejarle ni tres segundos de respiro. Sus muslos, antes elegantes, eran ahora una masa congestionada, roja por los azotes y el roce ininterrumpido, sirviendo de alfombra para la virilidad de un ejército que parecía no tener fin.

La "Gran y Poderosa" estaba aprendiendo por las malas que, en Zebrica, la fama no se medía en aplausos, sino en cuántos galones de esencia podía soportar su cuerpo antes de que la escena terminará.

Escena 4: El Trono del Placer Forzado

El semental cebra que servía de "asiento" para Trixie no mostraba signos de fatiga; al contrario, su lengua se volvió más ruda, explorando cada pliegue de la intimidad de la maga con una insistencia que la hacía arquear el lomo. Trixie sentía cómo su cordura se escurría junto con los fluidos que empapaban el pelaje del semental debajo de ella.

—¡Miren esa respuesta biológica! —exclamó el director, haciendo un gesto para que un asistente iluminara directamente la zona de contacto—. ¡La Gran y Poderosa está goteando como una fuente! Trixie, ¿es este tu mejor truco? ¿Inundar a tus fans con tu propia lujuria?

Trixie, con los ojos en blanco y la lengua asomando ligeramente por la comisura de sus labios, ya no tenía fuerzas para insultarlos. El peso de su monumental trasero, ahora una trampa de carne azul, la mantenía anclada al rostro de la cebra.

—¡P-por favor... ahhh... Trixie... Trixie ya no puede más! —gimió, mientras sus muslos regordetes temblaban por la sobreestimulación—. ¡Es demasiado... me van a... me van a romper!

—¡Eso es exactamente lo que queremos oír! —se burló el semental que la sujetaba por los hombros—. Pero todavía no hemos terminado de "probar" tu mercancía.

Finalmente, con un último y profundo lametazo que hizo que Trixie soltara un relincho desgarrador, la cebra de abajo se retiró, dejando a la maga caer pesadamente sobre el cuero del sillón. Trixie quedó en una posición vergonzosa, con las patas traseras abiertas y sus **crotchtits** vibrando por el esfuerzo. Se veía a sí misma en el monitor del estudio: una yegua bimboficada, empapada y completamente profanada por un batallón que solo la veía como un recipiente de alta gama.

—¡Corte! —gritó el director, aunque su tono era de pura excitación—. Limpien un poco ese desastre azul. Prepárenla para el gran final. Trixie, espero que hayas guardado algo de aire, porque la última escena requiere que mantengas la boca muy, pero muy abierta.

El director hizo una señal y las luces del set bajaron su intensidad, tornándose de un violeta oscuro. Trixie vio cómo los sementales más grandes del grupo se acercaban, rodeándola como una muralla de rayas y músculos. El humor negro de su situación llegó a su punto de quiebre: ya no era una maga, ni una estrella; era simplemente el clímax de una película que Equestria nunca olvidaría.

—¡Preparen el "Llenado Total"! —ordenó el director—. ¡Escena 5 en tres minutos!

Escena 5: El Gran Final de la Maga (Flashback)

El corte de cámara es cruel. Muestra a Trixie en el suelo, lejos del sillón negro, intentando arrastrarse hacia la puerta de metal del estudio. Sus pezuñas delanteras resbalan en el piso de cemento pulido, incapaces de traccionar el peso masivo de su trasero y sus **crotchtits**, que ahora cuelgan como pesadas bolsas de cuero azul, rozando el suelo con cada movimiento.

—T-Trixie... tiene que irse... —balbucea, con la mirada fija en el pomo de la puerta—. Trixie ya no quiere... ser una estrella...

Pero el sonido de unos cascos pesados tras ella detiene su huida. Antes de que pueda alcanzar el umbral, una cebra la sujeta por la cola y la arrastra hacia atrás con una facilidad insultante, dejando un rastro de sudor y aceite en el suelo.

—¿A dónde vas, "Gran Maga"? —se burla el director, apareciendo sobre ella con una cámara de mano—. El público no ha visto tu mejor acto: el gran silencio.

Tres sementales veteranos, los más grandes del batallón, la rodean formando un triángulo de carne y rayas. Trixie, agotada y con la mente fracturada por la alquimia cebra, mira hacia arriba. El humor negro de su situación alcanza su clímax: ella, que siempre tuvo una respuesta para todo, se queda sin palabras cuando el primer semental la obliga a abrir la boca, usando su cuerno como palanca.

—¡Llenado total! ¡Ahora! —ruge el director.

El asedio final es una sinfonía de degradación. Mientras un semental silencia su arrogancia llenando su cavidad oral hasta el fondo, los otros dos se ocupan de su retaguardia y de sus **crotchtits** frontales. Trixie intenta emitir un grito, pero solo sale un gorgoteo ahogado. Sus ojos, antes llenos de fuego y ambición, se ponen en blanco rítmicamente.

—¡Mírenla! —grita una cebra mientras la golpea rítmicamente—. ¡La "Poderosa" Trixie finalmente ha encontrado algo más grande que su ego para llenar su boca!

La denigración es total. Los sementales se ríen de cómo su lengua de unicornio intenta desesperadamente acomodarse a la virilidad cebra. El director hace un primer plano de su rostro: las lágrimas limpian surcos en su maquillaje corrido, mientras sus mejillas se inflan por el castigo constante. Finalmente, con un espasmo violento que sacude cada libra de su grasa azul, los tres sementales descargan su esencia simultáneamente.

Trixie colapsa. Su mente hace el "clic" definitivo. Ya no hay rastro de la maga. Solo queda una yegua de estudio, con el cuerpo rebosante y la mirada perdida en el vacío.

El asalto coordinado de los tres veteranos alcanzó su clímax de una forma que Trixie no pudo procesar. Fue una explosión de calor y presión que llenó cada rincón de su ser. Sus **crotchtits** se sacudieron violentamente mientras ella sentía cómo su estómago y sus profundidades eran reclamadas por la virilidad cebra.

Cuando los sementales finalmente se retiraron, no hubo alivio. Trixie quedó colapsada sobre sus propios muslos regordetes, con la cabeza colgando y la mirada perdida. De sus tres orificios, la esencia de los sementales comenzó a desbordarse, escurriendo por su pelaje azul y mezclados con el aceite de los masajes previos.

—¡Mírenla! —exclamó el director, deleitándose con la imagen de la maga rebosante—. ¡Está tan llena que ya no sabe ni por dónde gotea! Trixie, querida, pareces una tarta de crema azul lista para ser servida.

Trixie intentó cerrar la boca, pero sus músculos faciales estaban exhaustos; simplemente se quedó allí, tragando rítmicamente lo que todavía quedaba en su garganta, con un sonido de succión que provocó las carcajadas del batallón. Estaba marcada, húmeda y completamente "procesada".

—¡No te acostumbres al suelo! —le gritó un semental de la fila, dándole un empujón con el casco que la hizo tambalearse sobre su trasero—. Todavía quedan diez de nosotros que no han probado tu "magia" oral, y el director dice que el equipo de iluminación quiere ver cómo se ve ese líquido blanco contrastando con tus ojos en blanco.

Trixie ni siquiera pudo protestar. Su mente estaba en un limbo donde el orgullo ya no existía; solo quedaba el instinto de tragar y aguantar el peso de su propia anatomía deformada. Vio cómo la siguiente cebra se acercaba, desabrochando su arnés, y lo único que pudo hacer fue abrir la boca de nuevo, aceptando que su jornada como "recipiente" apenas estaba cruzando el ecuador.

—Eso es... —susurró el director—. Traga profundo, Trixie. El espectáculo debe continuar.

Escena 6: El Quiebre de la Voluntad

Esta es la escena donde el tiempo se vuelve borroso para Trixie. Las horas pasaron, las cebras rotaron y el estudio se convirtió en una fábrica de placer rudo y denigración constante.

Para el final de la grabación, Trixie ya no era la poni que entró al estudio. Su cuerpo, hipertrofiado por las pociones y el uso ininterrumpido, había aceptado su nueva forma. En esta escena final, la vemos siendo "marcada" simbólicamente: el director le coloca un collar de cuero negro con una placa que dice **"PROPIEDAD DE ZEBRICA - TALENTO 03"**.

—El video está listo —anunció el director, mirando a una Trixie que apenas podía mantener los ojos abiertos mientras cuatro cebras la usaban simultáneamente—. Envíen una copia a

la oficina de Celestia en Canterlot. Queremos que la Princesa vea lo que le pasa a sus "magas" cuando cruzan nuestra frontera.

Trixie, en medio de su degradación, escuchó el nombre de Celestia. Por un segundo, una chispa de la antigua Trixie apareció, pero se apagó al instante cuando sintió un nuevo orgasmo recorrer su cuerpo.

—Dile adiós a tu vida anterior, Trixie —le dijo el semental líder, obligándola a lamer el lente de la cámara—. A partir de hoy, tu magia sólo sirve para una cosa... y no es para sacar conejos de sombreros.

El flashback termina con un fundido a negro mientras se escucha el sonido de los aplausos de los sementales y los quejidos de placer roto de Trixie, aceptando finalmente su destino como la yegua más usada del imperio.

La pantalla se fundió a negro una vez más, hasta que un cartel en letras neón apareció sobre la oscuridad: **“De vuelta al presente”**.

La cámara retomó la acción con Starlight y Sunset, quienes seguían siendo reclamadas por las cebras, aunque el ritmo había cambiado drásticamente. Las productoras habían decidido intercambiar las parejas para maximizar el rendimiento: Starlight ahora lidiaba con los veteranos, quienes se encargaban de enseñarle con ruda paciencia lo que significaba someterse a un verdadero semental. Por otro lado, Sunset se encontraba rodeada por los potrillos; jóvenes impetuosos que le demostraban, con embestidas incansables, que nunca debía subestimar a un oponente por su tamaño o apariencia juvenil.

De pronto, el enfoque se alejó de ellas, dejándolas a su suerte, y se centró en un nuevo escenario presidido por un telón carmesí y un tubo de acero inoxidable que brillaba en el centro. A su alrededor, un tercer grupo aguardaba con impaciencia. Eran las cebras salvajes: individuos de pelaje invertido —rayas blancas sobre piel negra— que habían sido potenciados con pócimas de vigor, pero que mantenían su naturaleza delictiva. Eran conocidos por no seguir guiones ni obedecer reglas; solo buscaban el placer más crudo.

— “Oigan, los de atrás ya se están follando a esas dos, ¡y aquí seguimos esperando como bobos!” —se quejó una cebra salvaje, golpeando el suelo con tal fuerza que una grieta se abrió bajo su casco.

—”¡Que se jodan! Yo voy a unirme a los potrillos; esa yegua amarilla tiene un trasero que se ve delicioso y necesito un pedazo ahora mismo” —dijo otro, hipnotizado por el rebote rítmico de Sunset Shimmer a lo lejos.

— “Yo haría lo mismo con la rosada… aunque tenga que liarme a golpes con esos vejestorios” —masculló un tercero, bufando con frustración.

De repente, las luces blancas se apagaron. Un segundo después, el estudio se inundó de tonos neón y luces estroboscópicas, transformando el set en un club clandestino. Una voz femenina y potente tronó por los altavoces, anunciando el regreso triunfante:

“¡No teman, hermosas cebras! ¡Lo que vinieron a ver ya está aquí! ¡Con un retorno glorioso y deslumbrante, su amada, respetada, Gran y Poderosa Trixie ha llegado para complacer sus instintos más bajos!”

El telón se abrió de par en par. Trixie apareció en escena con un atuendo que era una parodia obscena de su traje de maga. El leotardo morado, extremadamente ajustado, se hundía en su figura bimboficada, remarcando cada pulgada de sus caderas ensanchadas y sus muslos regordetes. Unos arneses de cuero conectaban la prenda con sus calcetines de látex, mientras que su capa, recortada estratégicamente, dejaba su monumental trasero al descubierto desde cualquier ángulo. Lo único que permanecía intacto era su sombrero, que coronaba la imagen de una diva lista para su degradación final.



Trixie intentó avanzar con la elegancia de una reina, pero la física de su nueva figura era implacable. Cada vez que movía una de sus patas traseras, sus nalgas masivas chocaban entre sí con un sonoro y húmedo **"PLAP"** que resonaba en los micrófonos del estudio, un sonido que delataba la densidad de su carne bimboficada. Sus muslos eran tan anchos que rozaban constantemente, obligándola a caminar con las piernas arqueadas, lo que hacía que su trasero se balanceara de lado a lado como un péndulo de lujuria azul.

—¡Miren eso! ¡Ni siquiera puede caminar recta! —se mofó una cebra salvaje, lamiéndose los labios mientras el sonido de los **"PLAP... PLAP... PLAP"** rítmicos marcaba el camino de la maga hacia el tubo.

Trixie llegó al poste de acero, jadeando. El simple hecho de caminar unos metros la había dejado agotada, y el sudor hacía que su leotardo de látex brillara bajo el neón, volviéndose una segunda piel casi transparente. Intentó hacer un giro elegante, pero al apoyar su peso, sus **crotchtits** frontales se sacudieron con tal violencia que perdió el equilibrio, chocando de espaldas contra el tubo.

"¡CLANG!" hizo el metal, seguido de un **"SPLAT"** carnoso cuando su trasero se aplastó contra la superficie fría.

—¡E-esto... es parte del acto! —chilló Trixie, roja de vergüenza, mientras intentaba usar la fricción de su trasero contra el tubo para impulsarse hacia arriba—. ¡Trixie... ahhh... Trixie está probando la resistencia del equipo!

—¡Lo que estás probando es nuestra paciencia, gorda! —rugió el líder de las cebras salvajes, saltando al escenario. Su presencia emanaba un aura de peligro que hizo que el vello de la nuca de Trixie se erizara.

Decidida a no quedar como una tonta, Trixie realizó su "movimiento estrella". Se aferró al tubo con sus patas delanteras y, con un esfuerzo sobrehumano de sus abdominales, lanzó sus cuartos traseros hacia arriba. Quedó suspendida boca abajo, pero la gravedad fue cruel: sus pesadas **crotchtits** cayeron hacia su rostro, golpeándole la barbilla y goteando ese fluido rosado directamente sobre sus ojos vidriosos.

Desde esa posición invertida, su trasero quedó totalmente expuesto al público, abierto y vulnerable, con el leotardo morado hundiéndose en su grieta como si quisiera desaparecer.

—¡Observen! —balbuceó Trixie, con la voz distorsionada por tener sus propias ubres aplastando su garganta—. ¡El truco de la... la sumisión... mágica! ¡Trixie hará que sus... ahhh... sus deseos se vuelvan... GYA-HHH!

El líder salvaje no esperó a que terminara. De un mordisco feroz, rasgó la tela del leotardo desde la entrepierna hasta el cuello. El látex cedió con un chasquido elástico, dejando que la carne de Trixie se desbordara como masa de pan saliendo de un molde pequeño. La maga cayó al suelo del escenario con un **"THUD"** pesado y húmedo, quedando a cuatro patas, desnuda y temblando, con su sombrero aún ladeado sobre su cabeza.

—Tu magia no vale nada aquí, "estrella" —dijo la cebra, agarrándola de la cola y obligándola a levantar su trasero hacia el grupo de delincuentes que ya subía al escenario—. Aquí solo importa cuántas de nuestras rayas puedes marcar en esa piel azul antes de que te quedes sin aliento.

Trixie miró por encima de su hombro, viendo una marea de cebras de rayas blancas que se desabrochaban los arneses con intenciones brutales. Su torpeza la había dejado a su merced, y por primera vez, el miedo en sus ojos superó a su arrogancia.

—¡E-esperen! —suplicó, mientras un semental le propinaba una nalgada que hizo que todo su cuerpo vibrara con un **"PLAP"** ensordecedor—. ¡Trixie aún no ha... no ha terminado su monólogo!

—Oh, vas a gritar mucho más que un monólogo, azulita —sentenció el líder, posicionándose tras ella—. Chicos, ¡que empiece la función de verdad!

Trixie, aún aturdida por la caída y con el sombrero tambaleándose sobre su frente, intentó gatear hacia atrás, pero sus propios muslos, ahora dos columnas de carne congestionada, se entorpecían entre sí. El sonido de los cascos de las cebras salvajes rodeándola sobre la tarima de madera sonaba como una sentencia.

—¡E-esperen! ¡Un momento! —exclamó Trixie, levantando un casco en un intento desesperado por imponer autoridad mientras su trasero vibraba por el pánico—. ¡Trixie es una negociadora razonable! ¡Podemos... ahhh... podemos llegar a un acuerdo! ¡Trixie puede darles un show privado, con entradas VIP, pero por favor, mantengan esa... esa rudeza bajo control!

El líder de las cebras salvajes soltó una carcajada ronca, agarrando a Trixie por el cuello del arnés que aún colgaba de sus hombros y tirando de ella hacia arriba hasta que quedó de rodillas, con su pecho bimboficado proyectado hacia adelante.

—¿Negociar? —se mofó la cebra, pasando su lengua áspera por la mejilla de la maga—. Aquí no hay contratos, azulita. Solo hay hambre. Y tú te ves como un banquete que ha estado pidiendo ser devorado desde que entraste con ese traje estúpido.

Sin previo aviso, el líder la empujó hacia adelante, obligándola a apoyar el pecho contra el frío tubo de metal. Trixie soltó un quejido cuando sus **crotchtits** se aplastaron contra el acero, soltando un chorro de fluido rosado que resbaló por el tubo. En un segundo, la primera cebra se posicionó detrás de ella. No hubo delicadeza, solo una embestida brutal que hizo que el cuerpo de Trixie se sacudiera violentamente, su trasero chocando contra la pelvis del semental con un **"PLAP"** seco y ensordecedor que se escuchó en toda la sala.

—¡GYAHHH! ¡N-no! ¡Trixie exige... ahhh... Trixie exige un doble de acción! —chilló, sus ojos abriéndose de par en par mientras sus patas traseras cedían ante la fuerza del asalto—. ¡Es demasiado... son demasiado... rudos! ¡Están arruinando mi... mi peinado!

—¡Cállate y trágate tu orgullo! —le gritó otra cebra salvaje desde un costado, dándole una nalgada tan fuerte que dejó la marca de un casco grabada en su piel azul—. ¡Ahora eres nuestra propiedad, y vamos a ver cuánto de ese "Poder" te queda cuando hayamos terminado contigo!

Trixie intentaba mantener su dignidad balbuceando frases de grandeza, pero sus palabras se convertían en gemidos inconexos cada vez que el **"PLAP... PLAP... PLAP"** de su carne golpeando contra las cebras llenaba el ambiente. La "Gran y Poderosa" estaba siendo desmantelada; sus **crotchtits** no dejaban de gotear leche sobre el escenario, creando un charco resbaladizo que hacía que su lucha por mantenerse en pie fuera aún más patética y torpe.

—¡Mírenla! —gritaba el líder excitado por la violencia de la escena—. ¡La maga está aprendiendo que en el mundo real, su único truco es ser el juguete de los delincuentes! ¡Dale más fuerte, hagamos que sienta el peso de Zebrica!

Trixie cerró los ojos, sintiendo cómo su mente empezaba a flotar. El asedio de las cebras salvajes era incesante; cuando uno terminaba, otro lo apartaba de un empujón para tomar su lugar, sin darle ni un segundo para respirar o "negociar". Estaba siendo marcada, usada y humillada en vivo, mientras sus compañeras Sunset y Starlight sufrían destinos similares a pocos metros de distancia.

Después de unos 15 minutos, la maga aún estaba inmovilizada contra el tubo de acero, con el cuerpo arqueado de una forma que desafiaba su propia columna vertebral. Dos de los sementales más masivos del grupo se habían posicionado para un uso simultáneo; uno reclamando su retaguardia con embestidas que hacían que sus nalgas bimboficadas chocaran contra su pelvis con una fuerza que sacudía todo el escenario, mientras el otro, aprovechando la apertura que dejaba su postura forzada, posiciono debajo de ella para hacer equipo con su compañero, reclamando su coño haciendo que Trixie diera un fuerte gemido de placer, sentía él como sus entrañas se deformaban con las dos vergas mas grandes que jamás haya conocido.

—¡GYAA-HHH! ¡T-Trixie siente que... que se va a partir en dos! —chilló la maga, con el sombrero cayendo finalmente al suelo mientras sus ojos se ponían en blanco—. ¡Esto es... es contra las reglas de la magia! ¡Un unicornio no puede... ahhh... no puede albergar tanta... tanta rudeza!

Pero las cebras salvajes no habían terminado de "decorar" a su trofeo. Mientras los dos sementales la usaban como una prensa de carne, una tercera cebra se arrodilló detrás de ella. Con una lengua áspera, larga y experta, comenzó a lamer las mejillas de su trasero, recogiendo el sudor y los fluidos que resbalaban por su piel azul. El contacto hizo que Trixie soltara un espasmo y golpeara a la cebra con sus nalgas pero lejos de enojarse se rio para volver a lamer esas deliciosas esferas azules.

—¡Miren cómo rebota este culo gordo! —se burló el semental que lamía sus nalgas, su voz vibrando contra la piel de Trixie—. ¡La "Gran y Poderosa" sabe a desesperación y a pócimas baratas! ¡Es deliciosa!

Para completar la humillación, una cuarta cebra sujetó a Trixie por la mandíbula, obligándola a girar el rostro hacia la cámara. Sin la menor ceremonia, comenzó a lamerle la cara, desde el mentón hasta las orejas, devorando sus lágrimas de impotencia y el maquillaje corrido. Trixie intentó cerrar la boca para evitar el contacto, pero el semental usó su lengua para delinear sus labios, burlándose de su silencio forzado.

—¡Dile a la cámara lo que eres ahora, azulita! —le ordenó el que le lamía el rostro, su aliento caliente chocando contra la nariz de la maga—. ¡Diles que tu magia no pudo salvarte de ser el banquete de cuatro salvajes!

Trixie estaba en un estado de sobreestimulación total. Sus **crotchtits** atrapadas entre el tubo y los dos cuerpos de los sementales que la usaba por detrás, no dejaba de gotear leche, empapando el escenario y creando un charco resbaladizo. la gran estrella de Equestria estaba siendo literalmente lamida y usada por todos los flancos, reducida a un trozo de azúcar azul para un grupo de delincuentes que no paraban de reírse de su "pequeña y frágil" constitución de pony.

—¡P-por favor... ahhh... Trixie ya no sabe... quién es Trixie! —balbuceó, su mente fracturándose mientras sentía la lengua en su trasero, la lengua en su cara y el doble asalto en su interior—. ¡Soy... soy solo... GYA-HHH! ¡Soy de las cebras!

—¡Eso es! ¡Admite tu lugar en la cadena alimenticia! —rugió el líder que estaba abajo del escenario y ordenó a sus 2 amigos que aumenten la velocidad mientras el sonido del **"PLAP... PLAP... PLAP"** se volvía un eco ensordecedor en la sala.

Trixie, suspendida entre el asalto de los cuatro sementales y el tubo de acero, sintió cómo el último resto de su orgullo se evaporaba. Sus ojos, antes cargados de una arrogancia violeta, se perdieron en un vacío vidrioso. El sonido de su propio cuerpo siendo usado —ese **"PLAP... PLAP"** incesante— ya no le producía vergüenza, sino una aceptación animal.

—T-Trixie... ya no es... —balbuceó, mientras una de las cebras lamía el sudor de su cuello—. Trixie es solo... el juguete de las cebras... traten a Trixie como... como el animal que es...

Al escuchar estas palabras, las cebras salvajes soltaron un rugido de triunfo. Las dos cebras con un último y violento impulso, descargaron su esencia dentro de ella dentro de la maga. Trixie se arqueó, con la boca abierta en un grito silencioso, mientras su cuerpo, saturado y rebosante, se deslizaba por el tubo hasta colapsar en el suelo del escenario, convertida en un despojo azul cubierto de fluidos y látex desgarrado.

—¡Traigan a las otras dos! ¡Es hora del "Gran Final de Zebrica"! —gritó el Líder de las cebras salvajes.

Con un último corte seco en la grabación, el ambiente del estudio se transformó. Las luces blancas fueron reemplazadas por un rojo intenso y punzante que hacía que el sudor en la piel de las cebras brillara como si fuera sangre. Las cámaras se posicionaron en ángulos cenitales mientras las cebras arrastraban a Starlight Glimmer y Sunset Shimmer hacia el escenario central. Allí, Trixie apenas podía mantenerse consciente, recargada de espaldas contra el tubo de acero, con sus muslos abiertos y su pecho subiendo y bajando en espasmos erráticos.

El escenario era una visión muy placentera:

Starlight, a la izquierda, tenía el cuerpo cubierto de marcas de rayas y sus crotchtits goteaban leche sin descanso, creando pequeños charcos blancos que se mezclaban con el sudor del suelo.

Sunset, a la derecha, mantenía la mirada perdida y las pupilas dilatadas; su zona íntima y sus glándulas inferiores chorreaban a chorros, rindiendo tributo a la energía inagotable de los potrillos que la habían follado sin sentido, rompiendola.

Trixie, en el centro, era la viva imagen de una anfitriona rota, con la lengua asomando ligeramente y el cuerpo palpitando a la espera del golpe final.

Las **cebras veteranas**, los **potrillos** hambrientos y las **cebras salvajes** se unieron en un solo círculo masivo alrededor de las tres yeguas. No había distinción de rangos; solo una horda de sementales listos para el "Final Explosivo".

— “¡Admiren el arte de Zebrica!” —rugió una de las cebras —. “¡Preparen el acto final!”

El espectáculo fue una coreografía de exceso. El batallón completo comenzó a masturbarse frente a las tres yeguas jadeantes, débiles e indefensas. El sonido rítmico de la horda precedió a la tormenta. De repente, el aire se llenó de un blanco cegador. Un mar de esencia cebra cayó sobre las tres, bañándose en una lluvia viscosa y caliente que no se detuvo hasta que sus pelajes coloridos desaparecieron por completo.

El resultado fue la escultura más pervertida jamás grabada: “El Lienzo Blanco”.

No quedaba ni rastro del azul de Trixie, el rosa de Starlight o el amarillo de Sunset. Sus cuerpos bimboficados ahora eran una sola masa brillante, pegajosa y uniforme que reflejaba las luces rojas del estudio, Ni una sola mota de sus pelajes quedó a la vista y si quedase alguna , esa zona sería cubierta con semen. La cámara hizo un primer plano lento, recorriendo las curvas de sus crotchtits saturados y sus traseros monumentales, ahora enterrados bajo capas de "arte" cebra.

Al final, las tres yeguas con la mente fracturada y los ojos en blanco miraron fijamente al lente. Con las bocas abiertas, dejando que el exceso escurriera por sus barbillas, susurraron una despedida inaudible al público de Equestria, aceptando su nueva existencia como trofeos y yeguas de cria.

Trixie (con la mirada fija en el lente, una sonrisa vacía y la lengua empapada asomando):

"Contemplen... el truco final de Trixie. No hay más colores, no hay más magia... solo queda este brillo blanco. Trixie ya no necesita ser 'Grande'... porque ahora es de todos ustedes."

Starlight Glimmer (jadeando rítmicamente, mientras el exceso de sus crotchtits se mezcla con el charco del suelo):

"Finalmente... He logrado la verdadera igualdad. Sin Cutie Marks, sin envidias... solo tres yeguas iguales, disfrutando de lo mismo, vacías y llenas a la vez. No necesito un pueblo... si tengo a mis hermanas de lienzo y a mis dueños."

Sunset Shimmer simplemente no tuvo nada que decir ya que estaba tan rota que vómito semen al lente acabando la grabación y perspectiva de estas 3 yeguas.

Después de esas candentes escenas Celestia se había corrido como nunca antes, la botella de semen se había acabado por completo y su juguete sexual había sido usado hasta el fondo, se quitó su arnés y el juguete sexual tirandolos aun lado, aun faltaba bastante pelicula y ya considera esta parte mejor que la primera,el ver a esas 3 inocentes yeguas

corrompidas por las cebras la llevo al limite del placer, tomará un descanso solo para ver lo que sigue.

La cámara de seguridad en el rincón superior del pasillo giró con un zumbido casi imperceptible, enfocando a las dos intrusas. Habían sido detectadas desde el primer segundo en que cruzaron el puente del castillo, pero el complejo de Zebrica no enviaba alarmas; simplemente dejaba que el ambiente hiciera el trabajo sucio.

Número 1 se recargó contra la pared fría, intentando ignorar cómo el roce del traje de **Mare Do Well** contra sus muslos regordetes se sentía como una caricia eléctrica. Sus mejillas, ocultas tras la tela oscura, ardían.

— ”No lo entiendo… ¿por qué nos estamos excitando con esto?” —siseó Rarity, apretando los dientes para no soltar un gemido—. Se supone que nuestras máscaras están diseñadas para filtrar cualquier feromona... para que no traspase el delicioso… suculento y varonil olor a semen de estos brutos... ¡Digo! ¡De estos salvajes!

— “¡Claro!... esta tela delgada nos protegerá del olor potente de las cebras… por supuesto que pensaste en todo, ¿eh?” —se burló Número 2 con la voz ronca, soltando una risita que sonaba más a un ruego que a una broma—. “Tu diseño es fantástico... es tan ajustado que puedo sentir cómo mis propios fluidos me empapan las patas. Es como si el traje estuviera pidiendo a gritos que una cebra lo rompa en mil pedazos.”

El pasillo del antiguo castillo se transformó en un hervidero de luces rojas y sirenas que rebotaban contra la piedra mohosa. Las cebras que no estaban ocupadas con las otras tres yeguas gritaban “¡INTRUSOS!” a todo pulmón. Se acercaban con un trote rítmico y coordinado; sus cascos resonaban como tambores de guerra, provocando un pequeño terremoto que hacía vibrar los huesos de las infiltradas. El miedo y la incertidumbre ante esas cebras, aparentemente inagotables, hicieron que Número 1 entrara en un pánico total.

Número 1 al borde del colapso nervioso y físico, gritó desesperada mientras sentía cómo el sudor frío recorría su espalda bajo el látex de su voluptuoso cuerpo:

— “¡Número 2! ¡Haz algo ahora mismo o juro que te desterraré de mi boutique para siempre! ¡Estos brutos me destrozarán la mente... soy demasiado joven para terminar como una ramera de establo!”

— “¡NO TEMAS, COMPAÑERA! ¡LA JUSTICIA SIEMPRE TIENE UNA CORTINA EN LA QUÉ CORRER!” —rugió Número 2 (Pinkie Pie) con su voz gruesa y forzada, posando con una pata en la cintura y la otra apuntando al techo de forma dramática.

Con un movimiento "heroico" —que resultó patético debido a que sus nuevas caderas ensanchadas entorpecían su equilibrio—, sacó una bomba de humo de su cinturón. Miró a la multitud de cebras que cargaban hacia ellas como animales salvajes en busca de carne fresca; Numero 2 hizo una mueca de puro pánico al imaginar su destino si eran capturadas. Sin dudarlo, estrelló la bomba contra el suelo. Una densa nube grisácea llenó el pasillo en segundos.

Número 1 tosió violentamente, intentando usar el humo para escabullirse, pero sus muslos regordetes, su trasero gordo y su traje empapado la hacían tan ágil como un fardo de heno mojado. Cada paso que daba generaba un sonido húmedo y vergonzoso que delataba su posición.

— “¡No veo nada! ¡Número 2! ¡¿Dónde estás?!”

Lo que las inexpertas heroínas ignoraban era que las cebras salvajes no necesitaban la vista. Sus fosas nasales se dilataron, captando el rastro dulce, almizclado y excitado de las yeguas a través del humo químico. Eran depredadores perfectos, y el olor a "celo de heroína asustada" era el mejor afrodisíaco para la manada.

Antes de que Número 1 pudiera dar un paso más, sintió un casco pesado y áspero golpear su retaguardia con una nalgada que resonó como un disparo en el pasillo.

— “¡AHHH!” —chilló, siendo lanzada de cara contra el suelo frío del castillo. El impacto hizo que su trasero, ahora desproporcionado, se balanceara rítmicamente como una gelatina.

— “¡TE TENGO, MALVADO... OH!” —el grito de guerra de Número 2 se cortó abruptamente cuando una cebra la tacleó en pleno aire, derribándola como a una muñeca de trapo.

El humo comenzó a disiparse lentamente, revelando una imagen patética y erótica. Ambas heroínas estaban en el suelo, rodeadas por un círculo masivo de sementales salvajes, veteranos con cicatrices y potrillos ansiosos que habían acudido al llamado de la alarma. Todas las cebras miraban con lujuria depredadora los cuerpos de las Mare Do Well; cuerpos que, bajo el estrés y el gas previo, habían empezado a volverse **ferales y voluptuosos**, tensando la tela del disfraz hasta el límite de su resistencia elástica.

— **“¡UN MOMENTO!”** —intentó reincorporarse Número 2, rodando sobre su espalda. Tenía la máscara torcida, dejando ver un ojo azul desorbitado, y su voz gruesa flaqueaba entre jadeos—. **“¡ESTO NO ES JUSTO! ¡SOMOS DOS CONTRA... ¡CONTRA DEMASIADOS! ¡LA CONVENCIÓN DE HÉROES EXIGE UN DUELO CUERPO A CUERPO!”**

— “QUE CARAJOS DIJISTE?! CUERPO A CUERPO?!, ES IMPOSIBLE, NO TENEMOS NINGUNA OPORTUNI-...!

El líder de las cebras, un semental gigantesco con piercings en las orejas, soltó una carcajada depredadora que heló la sangre de Numero 1. — “Concedido, pequeña yegua. Veamos qué tan bien 'peleas'.”

Número 1, impulsada por el pánico, intentó lanzar un golpe de karate con su casco delantero. Pero su brazo se sentía como gelatina, pesado y débil al impactar con el fornido pecho de la cebra. La cebra ni siquiera se molestó en esquivar; simplemente atrapó el casco de Numero 1 en el aire, tiró de él y la lanzó contra Número 2.

Ambas yeguas chocaron con un **"THUD"** blando y carnoso, quedando enredadas en el suelo en una pila de extremidades temblorosas. El látex de sus trajes, estirado al máximo por sus cuerpos bimboficados, crujió mientras Número 1 terminaba con el rostro hundido en el pecho de Número 2.

— “¡QUÍTATE DE ENCIMA NÚMERO 2! ¡ESTAREMOS ACABADAS SI NO TE QUITAS!” —gritó Número 1, su voz amortiguada por la carne de su compañera y el pánico.

— “Hehe… Ups, lo siento” —dijo Número 2, rascándose la nuca con su casco, pareciendo más preocupada por su torpeza que por los sementales que babeaban a su alrededor.

Cuando finalmente lograron reincorporarse, tambaleándose sobre sus pesados muslos, se toparon con su próximo oponente: un potro cebra. Aunque joven, su complexión ya mostraba la musculatura compacta y poderosa de su raza. Las demás cebras se echaron hacia atrás, formando un círculo perfecto de rayas blancas y negras, sabiendo que este enfrentamiento sería pura comedia.

— “¡Vamos, pequeño! ¡Pon a estas 'heroínas' en su lugar!” —gritó una cebra desde el fondo. — “¡Mírale las ancas a la Número 1, están temblando solas! ¡Un empujón y se dobla!” —se mofó otro, provocando una oleada de risas roncas. — “¡Tú puedes, campeón! ¡Demuéstrales que hasta nuestros niños pueden manejar a las mejores de Equestria!” —dijo el padre del potro, dándole palmadas orgullosas en la espalda mientras le lanzaba una mirada depredadora a las yeguas.

— **“¡NO NOS SUBESTIMEN, VILLANOS! ¡MENOS A ESE CHIQUILLO BIEN DOTADO! ¡LA JUSTICIA CAERÁ SOBRE TODOS, NO IMPORTA LA EDAD!”** —rugió Número 2 con su voz fingida y heroica.

Las cebras estallaron en carcajadas humillantes. Número 1 se encogió, tratando de taparse con su capa. — “¡Por favor, Número 2, deja de comentar sobre su... anatomía! ¡Es un niño!” —susurró avergonzada.

El potro simplemente levantó un casco e hizo un gesto retador. Las yeguas, desesperadas, cargaron contra él. El impacto de sus cascos contra el pecho del potro produjo un sonido sordo, como si golpearan un saco de arena. — “¿Eso es todo?” —se burló una cebra veterana—. “¡Mi abuela golpea más fuerte!” — “¡Parece que están intentando darle un masaje en lugar de pelear!”

El potro, aburrido del "ataque", lanzó un golpe seco al estómago de Número 2, quien soltó un **"OOF"** y retrocedió con la lengua fuera. Simultáneamente, le propinó una nalgada hercúlea a Número 1. El golpe fue tan potente que la sacó de su centro de gravedad, haciéndola caer de cara contra el suelo. Su trasero, enorme y congestionado por el traje, quedó apuntando hacia el aire, vibrando como una gelatina bajo la luz roja de la alarma.

— “¡Vaya vista!” —exclamó un semental salvaje—. “¡Ese traje de Mare Do Well apenas puede contener todo ese botín blanco!” — “¡Mira cómo se balancea! ¡Esa yegua fue hecha para el establo, no para la justicia!”

Antes de que Número 1 pudiera procesar la humillación, el potro la sujetó de la capa y, con una fuerza bruta aterradora, la revoleó por el aire para que cayera directamente sobre Número 2. Ambas aterrizaron en una posición vergonzosa, un **69 forzado** donde sus zonas más íntimas, apenas cubiertas por la tela tensa, quedaron presionadas una contra la otra.

La manada silbó y aplaudió con frenesí. — “¡Ese es mi hijo!” —gritó el padre, retirándolo del centro mientras entraba en relevo junto a otros siete sementales—. “¡Ya se divirtió el niño, ahora le toca a los hombres!”

Las yeguas se quedaron petrificadas, viendo cómo la sombra de los sementales las cubría. Intentaron patalear, pero sus movimientos eran lentos, casi lascivos por la fatiga.

— “¡TOMA ESTO... Y ESTO...!” —gritaba Número 2, pero sus golpes dirigidos al rostro eran caricias desesperadas.

— “¡Miren qué suaves son!” —dijo una cebra mientras aplicaba una llave de lucha a Número 2, asfixiándose contra su pecho musculoso—. “¡Esta zorra parece que se va a derretir si la apretamos un poco más!” — “¡Y esta azulita no deja de chillar!” —rio otro, sujetando a Número 1 por el cuello mientras azotaba sus nalgas con cascos pesados—. “¡Parece que le gusta el castigo rudo!”

El líder de las cebras apenas tuvo tiempo de disfrutar el momento de silencio tras la derrota de las yeguas. La atmósfera en el pasillo del castillo se volvió eléctrica, cargada de un almizcle denso y una urgencia primitiva. Los sementales veteranos, los salvajes y hasta los más jóvenes ya no podían contenerse; habían visto suficiente resistencia patética y suficiente carne vibrante bajo ese látex oscuro. Sus ojos brillaban en la penumbra rojiza del pasillo.

— “¡Mírenlas! ¡Están listas para la cosecha!” —gritó una cebra desde la multitud, relamiéndose los labios con un chasquido. — “¡Ya esperamos demasiado! ¡Esas heroínas vinieron buscando acción y la van a encontrar!” —rugió otro, rompiendo la formación con un trote impaciente.

De repente, la multitud se abalanzó sobre ellas. Fue una marea de rayas y cascos que inundó el espacio de las yeguas en el suelo. **Número 1** y **Número 2** soltaron sendos gritos agudos y puramente femeninos mientras decenas de cascos ásperos comenzaban a tirar y desgarrar los últimos jirones de tela de sus trajes.

— “¡NO! ¡DETÉNGANSE! ¡ESTO ES UNA VIOLACIÓN AL PROTOCOLO DE... ¡AAAHHH!” —el grito de **Número 1** fue cortado en seco cuando una marea de rayas blancas y negras la sepultó contra el suelo frío.

— “¡ESPEREN, VILLANOS! ¡LA JUSTICIA TIENE DERECHOS! ¡NO PUEDEN... ¡KYAAA! ¡SUEÉLTENME EL...!” —**Número 2** intentó mantener su voz gruesa y heroica, pero esta se quebró en un agudo chillido de pánico cuando sintió los primeros tirones en su traje.

El sonido del final de su misión llegó con una sinfonía de destrucción: **"¡RRRRRIP!" ... "¡CRAAACK!" ... "¡STRETCH!"**. Las cebras no usaron cuchillos; usaron dientes y cascos para desgarrar el látex de las **Mare Do Well**. El líder dio una orden tajante: **“¡LAS MÁSCARAS NO SE TOCAN!”**. Quería que el anonimato fuera su castigo, que sus ojos fueran lo único que quedara de su dignidad mientras sus cuerpos eran reclamados por la manada.

El traje de **Número 1** fue el primero en ceder. La tela, estirada al límite por sus pechos ya pesados y redondos, estalló desde el pecho hasta el vientre. Sus ubres, hinchadas y sensibles, rebotaron con una libertad humillante bajo la luz roja. Pero la verdadera conmoción llegó cuando la multitud desgarró la parte trasera.

Al quedar expuesta, un silencio hambriento recorrió a los sementales. El trasero de Número 1 era una anomalía de la naturaleza: **gigantesco, perfectamente esférico y tan blanco y suave como un malvavisco colosal**. Era una masa de carne tan densa y a la vez tan blanda que vibraba de forma hipnótica con cada sollozo que sacudía sus hombros.

— “¡Miren ese malvavisco!” —exclamó una cebra veterana, hundiendo su casco en la nalga izquierda de Número 1, viendo cómo la piel se hundía profundamente ante el contacto—. “¡Es tan suave que dan ganas de morderlo!”

— “¡No! ¡Por favor... no miren!” —suplicó Número 1, hundiendo su máscara contra el suelo, mientras su enorme retaguardia se mecía incontrolablemente, incapaz de ocultar su volumen.

A pocos centímetros, **Número 2** estaba siendo despojada con la misma saña. Su traje fue desintegrado por detrás, revelando unas nalgas rosadas y firmes que contrastaban con su cola esponjosa. Los potrillos se turnaban para jalar la tela restante mientras los sementales mayores se relamían.

— “¡MI IDENTIDAD SECRETA TRASERA HA SIDO COMPROMETIDA! ¡ESTO ES UNA TRAMPA DEL DESTINO! ¡AAAHHH!” —gritó Número 2, su voz mezclando el terror con un jadeo que delataba que su cuerpo feral ya estaba respondiendo al asalto.

Entonces, la multitud se entregó al festín sensorial. Una cebra gigantesca, de lengua larga y rugosa, se inclinó sobre el trasero de **Número 1**. Sin previo aviso, hundió su lengua en el centro de ese "malvavisco", recorriendo la hendidura con una lentitud sádica.

— “¡AAAHHHH! ¡ME ESTÁ... ME ESTÁ LAMBIENDO!” —chilló Número 1, arqueando su espalda mientras sus pechos golpeaban el suelo. La sensación de la lengua áspera contra su piel de malvavisco fue como una descarga eléctrica. Un chorro de fluido caliente empapó sus patas traseras, delatando su clímax involuntario ante la mirada de todos—. “¡ES ASQUEROSO! ¡SOY UNA DAMA... SOY LA JUSTICIA... ¡OHHH SÍ... NO, POR FAVOR!”

— “¡Sabe a cielo y a derrota!” —rio la cebra, lamiendo ahora la otra nalga de Número 1, dejando un rastro de saliva brillante que reflejaba las alarmas como si fuera barniz sobre un dulce—. “¡Este malvavisco es nuestro trofeo!”

Otra cebra se encargó de **Número 2**, lamiendo con avidez el pliegue entre su muslo y su nalga, haciendo que la yegua rosa soltara una carcajada histérica que se transformó en un gemido gutural. — “¡KYAAAAHH! ¡SE SIENTE... SE SIENTE COMO UN INCENDIO! ¡DETÉNGANSE, CRIMINALES! ¡ESTÁN PROFANANDO... ESTÁN... ¡MÁS, POR FAVOR!” —Número 2 ya no podía ocultar que su mente estaba cayendo en la neblina del placer rudo.

La escena duró lo que pareció una eternidad bajo las ruinas del castillo. Dos heroínas enmascaradas, con los trajes de Mare Do Well reducidos a jirones colgantes que solo

servían para enmarcar su desnudez feral, siendo lamidas, manoseadas y humilladas por una marea de cebras. Los gritos femeninos de ambas llenaban el salón, un coro de desesperación y rendición que las gárgolas de piedra parecían devorar.

— “¡Mírenlas! ¡Nuestras pequeñas vigilantes están empapadas en su propio deseo!” —se mofó el líder, dándole una nalgada sonora al trasero de malvavisco de Número 1, que resonó en todo el pasillo como un disparo—. “Ya no hay Mare Do Well. Solo hay dos juguetes que Equestria envió para nuestro deleite.”

Finalmente, viendo que las yeguas estaban al borde del desmayo sensorial, el líder les propinó un golpe seco en la nuca. Los gritos se cortaron. Las dos cayeron flácidas, con las máscaras aún puestas y los cuerpos bañados en saliva y sudor, brillando como trofeos de caza en el suelo del castillo.

— “Llevenlas a la zona de aislamiento,” —ordenó el líder, mirando con desprecio los restos de sus disfraces—. “Nuestras reinas, ansían carne fresca, llevenla junto la yegua arcoiris. Primero, deben olvidar que alguna vez fueron heroínas. Mañana empezará su verdadero tormento.”

Las cebras las levantaron en vilo, cargando los cuerpos pesados y voluptuosos hacia las profundidades oscuras del castillo, dejando atrás un rastro de jirones negros, leche y el olor a una justicia que se había rendido ante la manada.

Todo esto se grabo sin interrupciones, la pantalla se iba a negro y un simbolo de pausa aparecio.

Celestia estaba acabada, sudorosa y cansada, era mucho para digerir y todavía quedaba la mejor parte la caída de Rainbow dash y las Mare do well, que era obvio quienes eran. Por lo que mas heroinas se unirán a este circo infernal del sexo que se armaron las cebras.

La princesa estaba agotada sexualmente, se había masturbado una cantidad de veces absurda usando sus cascos o conjurar un enorme pene etéreo que penetró sus profundidades hasta llegar a su cerviz tratando de imitar los movimientos fuertes y feroces de las cebras en el video hasta llegar a esta parte.

Con las piernas abiertas obscenamente con su cono sudoroso y enormes tetas a la vista Celestia, comenzó a relajarse, la buena noticia es que nadie puede verla en un estado tan humillante con las medidas que puso en su cuarto.

Pero luego de todo esto que vio, comenzó a reflexionar Se recostó en su sillón, cerrando los ojos, pero las imágenes seguían quemando sus párpados.

—“Soy la soberana de Equestria… la protectora del sol,” — pensó, mientras un espasmo de placer residual recorría su vientre. —“Y aquí estoy, consumiendo la destrucción de mis súbditas más brillantes como si fuera un postre prohibido.” — dijo avergonzada de sí misma.

La frustración de Celestia no era solo sexual; era **moral**. Odiaba la facilidad con la que su mente aceptaba la profanación de aquellas yeguas:

Trixie y Starlight Las que se creían poderosas, reducidas a meras vasijas para el fluido de las cebras. **Sunset Shimmer** Su antigua pupila, cuya cordura había sido la primera en sacrificarse en el altar del placer rudo. **Las Mare Do Well** siendo tratadas como ganado, lamidas y humilladas por una manada salvaje de cebras, había sido el golpe de gracia para su propia cordura.

Celestia se llevó un casco a la frente, sintiendo el calor de su propia fiebre. Lo que más le dolía, y a la vez lo que más la excitaba, era la incompetencia de las heroínas. El hecho de que hubieran llegado al castillo con esos cuerpos ya voluptuosos sugería que Equestria misma se estaba rindiendo a la naturaleza depravada de las cebras.

Eran piezas de un "circo infernal". Las cebras no estaban conquistando territorios; estaban conquistando la voluntad y el cuerpo de las yeguas más emblemáticas de la nación… su nación.

La ironía del poder: ¿De qué servía la magia de Twilight o el refinamiento de Rarity si un simple potro cebra podía dejarlas en posición de 69 frente a una manada? y sin embargo Celestia sabía que el video aún no terminaba. La caída de la yegua más rápida de Equestria, la encarnación de la lealtad, era el plato principal que aún no había degustado.

Celestia miró el símbolo de pausa, dudando. Se sentía como una ramera mental, observando desde su cómoda sillón cómo su mundo se volvía blanco y rudo. Odiaba lo que las cebras le hacían a sus yeguas, por su fuerza inagotable, por su falta de piedad, por esas lenguas ásperas que no respetaban ni el rango ni la decencia y por esas enormes penes que desafían cualquier lógica absurda, vivían un mundo mágico, claro, pero incluso aquí había reglas que respetar, pero estas cebras no les importaba.

Pero, sobre todo, **se odiaba a sí misma** porque sabía que, si esas cebras cruzaran las puertas de Canterlot en ese momento, ella no llamaría a la guardia, una parte de su mente, le dice que se entregue en cuerpo y alma, Que tan malo podría ser? , todo esto era anónimo… verdad?

Ella simplemente se aseguraría de que su propio trasero estuviera bien expuesto y presentando ante las cebras, imaginando cómo se vería ella en las mismas situaciones que pasaron estas yeguas, el solo pensarlo la puso caliente de nuevo, sus pezones se pusieron duros y su coño parpadea vulgarmente, mordiéndose un labio al pensar las cosas inimaginables que le harán a su cuerpo mejorandolo para el beneficio de las cebras.

Esto es algo que se aguardara para ella misma, miro la grabación y luego con su magia alzó uno de sus dildos usados, lo aumentó de tamaño con un hechizo y lo alineó en su coño sudoroso, listo para reanudar esta tortura sexual.

—”Aqui vamos de nuevo”— Se dijo así misma para luego volver a poner play a la grabación.